

Etnografía y procesos políticos en América Latina

Luis Herrera¹

Introducción

Esta experiencia de investigación ha significado una especie de inventario en torno a mi vida política. Los trabajos sobre la dictadura en Argentina fueron un motivo más para recordar una época intensa de compromisos revolucionarios que una variedad de grupos, notablemente minoritarios, protagonizábamos en el escenario político ecuatoriano durante los años setenta y ochenta. El conectarse con la memoria me ha representado un ejercicio importante como antropólogo y como militante de luchas ciudadanas. Con la caída del socialismo real, debo confesar que, en ocasiones, también me atrapaba la nostalgia del cambio ante la falta de utopías que indiquen los nuevos horizontes. No obstante, la lectura de *Vida Reciente* ha contribuido más todavía en la superación de la nostalgia y, por tanto, en la incursión más acentuada en la crítica respecto a lo vivido.

Otra de las experiencias que destaco es la del movimiento indígena, aunque mi vinculación no tuvo la estrechez del caso anterior, no se puede negar la influencia que despertó en todos aquellos que nos concebíamos extraviados del futuro. La caída del bloque socialista, sin duda, posicionó el discurso hegemónico y restó capacidad de reacción a las perspectivas de cambio social de muchos militantes de izquierda; sin embargo, es pertinen-

¹ Antropólogo por la Universidad Politécnica Salesiana y docente de las carreras de Antropología y Psicología de la misma universidad.

te reconocer que el fin del socialismo real representó el detonante necesario para pensar y actuar con cabeza y corazón propios. En esa dirección, los movimientos indígenas se constituyeron en la nueva luz de los procesos contra hegemónicos, como dan cuenta también la variedad de iniciativas de investigación académica que, en parte, se recogen en el presente trabajo.

Finalmente, el hecho de hacer uso frecuente de un computador, de los medios de comunicación, de redes de internet, de viajes por avión, entre otros, motiva considerar las iniciativas metodológicas de investigación respecto su contexto sociopolítico. El impacto de la globalización es evidente y explica la variedad de contribuciones teóricas que se han realizado en este campo. El mundo de las Ciencias Sociales y de la historia no están fuera, obviamente, de este fenómeno. Lo globalización es todo un tablero de ajedrez, que reúne estrategias y jugadas complejamente tejidas entre lo planeado por unos, las respuestas de otros y el azar; nadie se encuentra exento del tablero. El desafío es saber innovar y sorprender con las jugadas y, porque no decirlo, modificar el tablero en formas y contenidos, recordando que quien sale se aísla y permite que la estrategia del jugador hegemónico consuma el mate sin inconvenientes. En esa dirección, es reconfortante constatar esfuerzos antropológicos ejecutando metodologías y etnografías dentro del tablero globalizador, fomentando el juego entre pluralidades y sin descuidar estrategias de conjunto: multidisciplinarias, multilocales e interculturales.

Es necesario resaltar, no obstante, lo mencionado, que este trabajo se cuestiona constantemente la óptica científica de la neutralidad, debido a que despolitiza el conocimiento y la investigación, pero también se advierte en torno al peligro de politizar en exceso, provocando la superposición del discurso político y la consecuente devaluación del rigor y capacidad crítica que debe caracterizar al mundo de las ciencias, inclusive las sociales y de la historia. Es decir, la producción científica no puede aislarse de las problemáticas sociopolíticas, pero tampoco se debe propiciar su anulación en las mismas.

El trabajo está organizado sobre la base de los tres ejes y escenarios mencionados: estudios sobre el movimiento indígena, sobre la dictadura militar de los setenta en Argentina y acerca de las propuestas metodológicas bajo la globalización. El elemento guía de estos tres escenarios es la

necesidad de integrar las perspectivas de sus actores como participantes protagónicos de las metodologías etnográficas y de la construcción de conocimientos válidos para la antropología. Entre los aspectos que sobresalen están la participación observante, cartografía y demarcación territorial en diálogo con los pueblos indígenas, la complementariedad multidisciplinaria, memoria, testimonio, demanda social, multilocalidad, localidades cambiantes, autoreflexión y, sobre todo, la crítica en todos los niveles e instancias de investigación.

La exposición de cada eje temático está planteada también en tres referentes: la importancia de sostener las investigaciones en diálogo con las perspectivas de los actores, la descripción de los contextos y campos de estudio y el detalle analítico de las experiencias de trabajo metodológico-etnográfico. La presente investigación cuenta con cuatro capítulos: 1. El conocimiento y la investigación antropológicos en relación con los mundos políticos; 2. El escenario del movimiento indígena y las propuestas metodológicas con enfoque etnográfico; 3. La dictadura argentina: la memoria, el testimonio y la denuncia social en las metodologías de investigación; y 4. La globalización: contexto indispensable para la antropología y la etnografía.

1. El conocimiento y la investigación antropológica en relación con los mundos políticos

1.1 Las perspectivas del actor en los procesos investigativos y de construcción de conocimientos antropológicos

Comprender los procesos de investigación como algo inmune e impenetrado por los contextos sociales y políticos constituye una ingenuidad en los actuales momentos. El surgimiento del conocimiento científico fue parte de la lucha política tendiente a provocar también otros criterios de verdad, en confrontación radical con los sostenidos bajo el predominio o hegemonía de la Iglesia Católica². A partir del triunfo de los para-

2 Uno de los grandes pensadores en los inicios de la modernidad, Francis Bacon, sostuvo que el saber es poder.

digmas liberales y el consecuente surgimiento de la modernidad, ciertamente, el conocimiento científico fue por mucho tiempo identificado como referente de objetividad y verdad, por tanto, independiente y neutral en referencia a intereses de índole político.

Hace varias décadas, las consideraciones que definen al mundo científico como algo independiente al ejercicio del poder y a las luchas de contrapoder se encuentra en franco desgaste epistémico, debido a que no existe producción sociocultural fuera de esos determinantes. En esa dirección, las Ciencias Sociales y sus parámetros de investigación, sin lugar a dudas, tampoco pueden definirse como iniciativas imparciales, dirigidas directamente a la exploración de la verdad, sino que se sostienen en fundamentos contruidos a partir de relaciones diversas de poder. En consecuencia, a través del presente trabajo se pretende exponer y explicar metodologías etnográficas enfocadas desde los actores y las perspectivas políticas que los contextualizan.

Con el surgimiento de las teorías marxistas, por ejemplo, se posicionaron enfoques que articularon la producción de conocimiento y, por ende, de las propuestas investigativas con determinantes sociales claramente condicionados por contextos de dominación clasista. Este tipo de enfoques fueron notablemente ampliados, desde otra perspectiva, por Michel Foucault, al formular que todo proceso de conocimiento y de saber implica heterogéneas relaciones de poder; es decir, el poder genera conocimiento y éste genera aquél.

Es conocido que la investigación en los inicios de la disciplina antropológica respaldó sus estudios en fuentes secundarias, ofrecidas desde las perspectivas de los cronistas; es decir, la información no se obtenía en forma directa de los pueblos objeto de estudio, sino mediada por interpretaciones de personas vinculadas con las dinámicas de la colonización. Con el surgimiento del Particularismo Histórico, la investigación adquirió una caracterización diferente; al reconocerse la diversidad cultural, se cuestionaron las visiones unilineales del evolucionismo y las fuentes de información y construcción de conocimiento.

Las corrientes indigenistas, durante las primeras décadas del siglo XX, fueron fuertemente influidas por el Particularismo, especialmente en

el contexto mexicano³. Sin embargo, de la ruptura mencionada con el evolucionismo, también esta corriente reprodujo la supremacía social del cientista frente a los actores de una cultura

En torno a las visiones indigenistas dentro del contexto mexicano, surge la figura de Gamio, para quien el trabajo de campo se caracterizó por ser un medio para la definición de políticas compensatorias frente al alto nivel de ‘anormalidad’ en el desarrollo de los pueblos indígenas. A juicio de Gamio, la investigación debía ser integral y reunir aspectos cuantitativos (estadísticas), cualitativos (idioma, cultura), cronológicos (precolonial, colonial y contemporáneo) y ambientales (fisiobiología) (Gamio, 1966: 243). Con estos insumos metodológicos se intentó asesorar al Estado de México en un modelo para los planes y programas dirigidos a la población indígena, lográndose implementar éste de 1917 a 1924.

Desde una óptica epistémica diferente a las propuestas indigenistas y que se evidencian en variedad de iniciativas etnográficas actuales en América Latina, se ubica a las que se sostienen en la perspectiva del actor. En general, la diferencia en mención, puede identificarse en el estrecho vínculo que toma la investigación en relación al desarrollo y crecimiento político de sectores sociales antes concebidos únicamente como informantes; es decir, en la investigación tomó significado preponderante las perspectivas de los actores como protagonistas de los procesos de lucha política y generación de conocimientos de utilidad para la etnografía y para la antropología.

Es pertinente resaltar dos propuestas que, en mi opinión, sintetizan el enfoque en mención. Me refiero a Renato Rosaldo y Michelle Z. Rosaldo, por un lado, y Rosana Guber, por otro. En el primer caso se debate sobre la necesidad de sostener una propuesta etnográfica que se inserte en la piel de los ‘nativos’, no con el objeto de realizar generalizaciones,

3 Comas resalta la creación de la Sociedad Indianista Mexicana en 1910 que, inspirada en la revolución campesina, proponía el estudio de las razas indígenas y su evolución. Así también destaca la institucionalización de la Escuela Internacional de Arqueología y de Etnología Americanas en 1911, de la cual Franz Boas constituyó su primer director (1964: 14). Uno de los grandes discípulos de Boas en la Universidad de Columbia fue cabalmente Manuel Gamio, quien elaboró una morfología para el pueblo indígena de México.

sino para acercarse a como los nativos se auto significan (M. Rosaldo, 1980: 221). Adicionalmente, Renato Rosaldo propone una visión contraria a la de considerar a la ciencia como el campo de la neutralidad. En esa dirección este autor cuestiona fuertemente las consideraciones de objetividad e imparcialidad científica que han sido reivindicadas también por ciertas corrientes en las Ciencias Sociales⁴. En el caso de Guber, se otorga importancia a las visiones de los actores como un requisito ineludible para cualquier acceso a los significados socialmente construidos por un pueblo, pero en estrecho diálogo con la rigurosidad científica que pueden otorgar los datos y los enfoques teóricos que los sostienen⁵. Evidentemente, en la propuesta de Guber (2004: 77) la objetividad científica es necesaria también en los contenidos y conocimientos que los actores de una cultura tienen sobre sí mismos.

Como parte de una compilación sobre la etnografía y su relación con los movimientos indígenas de la Amazonia en el Brasil, desde un enfoque parecido al de Rosaldo, pero con influencia también de nociones neomarxistas, Joao Pacheco niega la supremacía del enfoque académico científico; concibe que el antropólogo debe superar posiciones neutrales y despolitizadas, que rompen por completo con el nexo ineludible entre conocimiento y procesos políticos. Bajo la misma perspectiva y análisis, Pacheco también destaca un estudio de caso realizado por Thomaz de Almeida (2001: 11) con pueblos guaraní, resaltando su postura política vinculada con los intereses de los indígenas, a diferencia de ejercicios disciplinarios que trabajan desde realidades planteadas a priori. Esta condición política se ve reflejada en la participación de proyectos destinados a mejorar la calidad de vida los pueblos indígenas.

4 Al respecto es interesante el trabajo publicado por la Editorial Abya-Yala, bajo el título *Cultura y Verdad*, donde se recoge algunos trabajos de Renato Rosaldo. Podría cuestionarse el mencionar a un autor norteamericano en análisis de metodologías etnográficas latinoamericanas, no obstante, conviene enfatizar que Rosaldo es un chicano y, por tanto, con fuertes raíces mexicanas.

5 Para Rosana Guber es necesario superar la creencia de ubicar al dato como sinónimo de hecho, pues el dato ya constituye una elaboración del investigador sobre lo real. "Los datos son esa transformación de la información en material significativo para la investigación" (2004: 85).

El trabajo realizado por Thomaz Almeida fue parte del Proyecto Pai-Tavytera (PPT)⁶ y concebido dentro del marco del Simposio sobre Fricción Interétnica en Brasil, que propone la lucha contra el racismo, a partir del cual se firma la declaración de Barbados. Sobre la base de su ponencia en este simposio, este autor realiza una fuerte crítica a la acción colonizadora de los agentes gubernamentales y de los misioneros, reforzada por la supuesta neutralidad científica. Además, enfatiza el hecho de que la antropología ha sido también un elemento de dominación colonial, al abordar a los pueblos indígenas en calidad de objetos de estudio. En el documento, el autor propone que gobierno, misioneros y principalmente antropólogos, deben trabajar, contrario a lo realizado, en mecanismos para poner fin a los procesos de violencia contra los pueblos indígenas y aportar a su liberación (Almeida: 44).

Otro ejemplo relevante que se sostiene en la perspectiva del actor y que podría estar más relacionado con el enfoque de Guber, es el realizado por Edmundo Pereira, en referencia a una comunidad indígena *uitoto-murui* en San Rafael, río Caparaná, Distrito El Encanto, Departamento de Amazonas-Sur de Colombia⁷. Para este autor, la disciplina antropológica ha desarrollado, sobre todo en las últimas décadas, revisiones sobre sus campos metodológicos y políticos. (Pereira, 2001: 479). Parte su análisis de las consideraciones de autores como Turner y Kuper, en el sentido de encontrar el nexo entre las subjetividades del investigador y la no neutralidad política de su teoría y el punto de vista de los actores. En definitiva el análisis de los procesos de investigación cuenta aún con un desafío común; la confrontación entre los modelos generados por las Ciencias Sociales y las experiencias y modelos de los sujetos de investigación; es decir, como observa el investigador y como él es mirado por el 'nativo' (2001: 479).

6 El PPT, es un organismo no gubernamental que se dedica al trabajo con los subgrupos Guaraní Pai-Tavytera, enfatizando en la urgencia de asegurar las tierras indígenas, para que las comunidades desarrollen mayor independencia. A partir de un trabajo de campo desarrollado en 1972, y con la orientación de antropólogos de la PPT, la Asociación indigenista de Paraguay (API) y la Misión de Amistad, pasan a participar más activamente en el trabajo para asegurar las tierras indígenas para los Pai-Tavytera (p. 45).

7 La comunidad de lo uitoto a la que hace referencia Pereira es de 280 habitantes

Conviene precisar que esta perspectiva de rescatar al actor no es para nada una iniciativa apolítica, por el contrario, caracterizó los posicionamientos de diversos movimientos sociales e, innegablemente, influyó en la antropología política a nivel no solamente de Latinoamérica, sino del mundo entero. Sobre la base de aportes identificados en este proyecto, que se sostienen en la perspectiva del actor, no puede dejarse de lado la importancia de procesos investigativos que apuntan al estudio de realidades como las de la dictadura militar en Argentina y las del movimiento indígena latinoamericano.

Es necesario aclarar que los procesos de investigación que se sostienen en la perspectiva del actor, para los casos latinoamericanos, se contextualizan además como parte de las estrategias de lucha por un reconocimiento más protagónico de derechos en los marcos jurídicos y constitucionales. En esa dirección, las perspectivas del actor se sostienen en procesos políticos de ciudadanía participativa. Esto es, actualmente, la importancia de una investigación participativa no contempla sentido real sin un sustento participativo en términos políticos y esto implica nuevos significados de democracia y ciudadanía.

Sin embargo, lo expuesto, se puede generar una visión que identifique a la perspectiva del actor exclusivamente para escenarios locales y que la torne excesivamente relativista. Esta preocupación ha caracterizado los últimos debates en el mundo de las Ciencias Sociales, respecto de lo cual se están proponiendo nuevos paradigmas que pretenden construir redes de confluencia entre pluralidades. Por ejemplo, desde los planteamientos de la Teoría de la Complejidad, se invita a concebir e interpretar la realidad como una multiplicidad de factores en interacción y en permanente construcción, deconstrucción y reconstrucción, donde se superan las consideraciones deterministas o las concepciones condicionadas por la óptica científica causa-efecto (Morin, 2002). Las Teorías de la Complejidad están motivando nuevas connotaciones dentro de las Ciencias Sociales y Políticas, mediante la oferta de propuestas analíticas de complementariedad sin enajenar la diferencia y la pluralidad de perspectivas. Esto sin duda es un aporte especial para la antropología, que desde hace más de un siglo ha defendido su condición de ciencia de la diversidad cultural.

En la perspectiva recientemente expuesta, es importante el aporte de Joao Pacheco, quien propone una etnografía del universo político contemporáneo (Pacheco, 2004: 149). Esta propuesta no desconoce el valor de los estudios de caso, pero recomienda que los trabajos etnográficos, delimitados por objetivos particulares a cada pueblo indígena, por mencionar una realidad, requieren articularse con las consideraciones generales de las políticas indígenas contemporáneas. Al respecto, el autor es enfático en señalar que los procesos investigativos también deben contribuir en estrategias políticas no reducidas a la especificidad local de cada comunidad, sino abierta a la construcción espacios de encuentro y de generación de proyectos para la Amazonía.

2. El escenario del movimiento indígena y las propuestas metodológicas con enfoque etnográfico-antropológico

2.1 Los movimientos indígenas en América Latina

Conviene destacar que los movimientos indígenas toman protagonismo sociopolítico en pleno desgaste y caída del bloque socialista; acontecimiento histórico que puso en crisis los referentes ideológicos y políticos que guiaban las utopías de transformación. Entonces las teorías desde las Ciencias Sociales, fuertemente impactadas por lo novedoso y creativo de los movimientos indígenas, priorizaron el enfoque de ruptura con las categorías occidentales y reconocieron la capacidad política de estos movimientos para liderar la construcción de una nueva era; consignas como los quinientos años de resistencia asomaban como un aliento de enorme significado ante la crisis de otros actores políticos en América Latina.

Un aporte sintético, pero preciso, que evalúa las conquistas indígenas a partir de los años noventa es el realizado por Yerko Castro⁸, para quien en América Latina, si bien la presencia de diversos movimientos indígenas es evidente, la mayoría de sus países modificaron las legislacio-

8 Antropólogo de la Universidad Autónoma Metropolitana.

nes para incorporar ciertos reconocimientos a los pueblos indígenas con arreglo respecto a su diversidad y autonomía. No obstante, el debate y la confrontación persisten. Bajo esta óptica, Castro recupera aportes de Varese y de Kearney, para quienes las luchas indígenas se han transnacionalizado o internacionalizado en la década de los noventa. Entonces, las luchas étnicas se están constituyendo en referentes importantes de la modernidad, colocando un nuevo lenguaje para los procesos de emancipación social; el argumento expuesto se refiere a que los discursos ya no se sostienen en la lucha de clases, sino en la incorporación de conceptos como identidad, etnicidad y conflictos políticos en relación a lo cultural, lo étnico y lo racial (Castro, 2002: 29).

En adición, Castro considera que las luchas de los movimientos indígenas son escurridizas y, en cierta medida, incomprensibles desde una exclusiva óptica, pues han incursionado en temas variados y sumamente complejos: el Estado, el poder, los derechos y la cultura. Este autor también reconoce rasgos continentales en las demandas de los movimientos en mención, sobre todo en el resaltamiento como sujetos de derecho colectivo, que promueven sistemas de gobierno, territorialidad, justicia, medioambiente, autonomía y libre determinación para sus proyectos como pueblos. Al respecto Castro refuerza esta argumentación citando a Raquel Irigoyen:

Se plantea el reconocimiento de los pueblos indígenas como sujetos políticos y no sólo como objeto de políticas que dictan otros, esto es, como sujetos con derecho a controlar sus propias instituciones y autodefinir sus destinos. Se quiebra la idea de que el Estado representa una nación homogénea, y pasa a reconocerse la diversidad cultural, lingüística y legal (2002: 2).

Dentro de este marco general para América Latina, Castro se sostiene en el trabajo de Magdalena Gómez; acertadamente esta autora considera que la concepción generalizada sobre el Estado reivindica tres elementos: pueblo, territorio y soberanía. En cambio, la propuesta indígena se sustenta en una visión pluralista: pueblos, territorios y autonomía.

En resumen, la propuesta de Castro (2004: 34) puntualiza la necesidad de un cambio radical en la concepción de estado, que no se base en una cultura nacional, sino en una negociación interétnica.

El análisis de las movilizaciones en la década de los noventa es medular en la comprensión de los movimientos indígenas, ya que a partir de estas se logra por vez primera la cohesión de los mismos a nivel de sus Estados nacionales. Es más, puede sostenerse que las movilizaciones de esta década se diferencian de los de otras épocas por contar con mayor peso político; anteriormente, éstas se caracterizaron por ser eminentemente locales y por concentrarse en problemáticas puntuales, aspecto que es radicalmente distinto en los noventa, debido a que se visualizan a distintas organizaciones indígenas interactuando regionalmente y con propuestas no reducidas a reivindicaciones puntuales, sino que integran propuestas hacia la constitución y construcción de nuevos Estados. Los ámbitos de mayor connotación están en el reconocimiento político en distintas Constituciones Nacionales de los siguientes aspectos: presencia como actores ciudadanos a nivel local y nacional, en la delimitación y demarcación territorialidad, en la educación intercultural bilingüe y en la inclusión de sus parámetros de derecho y justicia.

2.2 Los aspectos metodológicos: investigación etnográfica en relación a los movimientos indígenas

Una investigación en estrecho diálogo con la comunidad indígena Xikrin-Mebengokre

En la antropología, sobre todo en el trabajo de campo, siempre se debe estar abierto a sorpresas. Esto es, pese a tener preparado los objetivos y metodologías para una investigación, no es posible saber sus resultados, ya que estos emergerán paulatinamente durante el proceso; esta es la forma como Carlos Fausto presenta el texto *Economía Selvagem; Ritual e mercadora entre os índios Xikrin-Mebengokre* (Cesar Gordon, 2006: 23). Es evidente que la realidad es más grande, dinámica y amplia que la capacidad del ser humano de investigarla.

El estudio de Gordon se sostiene en el proceso histórico que ha caracterizado las estrategias de lucha política de los indígenas Xikrin-Mebengokre. Para este pueblo, por más de 150 años, la prioridad ha radicado en una resignificación de los objetos, por tanto, de los procesos eco-

nómicos (ibíd.: 52-53). En este caso, en vez de provocarse un retiro territorial y una resistencia total a incorporar aspectos de la economía colonial, su estrategia consistió en una apropiación de los productos de los blancos para articularlos a su mundo de significados; es de esta manera como se fue insertando en su cultura el dinero, como un objeto resignificado. Esta condición ha permitido, en la actualidad, a los Xikrin-Mebengokre, constituir proyectos sustentables en torno a la explotación maderera, aspecto que les permitió una mejor gestión y control territorial, así como, el apoyo financiero multilateral para iniciativas de explotación con rigores de protección ambiental. Además, esta iniciativa constituyó un referente nuevo para el Brasil, en contraposición a las prácticas ilegales de las empresas privadas. En consecuencia, los Xikrin-Mebengokre han sido capaces de contar con estrategias comerciales eficaces dentro de una economía capitalista.

Transcurridas las primeras semanas de campo, fue quedando claro que para los Xikrin-Mebengokre tenía mucha importancia la circulación de objetos, más específicamente los producidos por los blanco: dinero y bienes industrializados (ibíd.: 48).

Otro de los elementos relevantes, es que los Xikrin-Mebengokre se encuentran trabajando en procesos de capacitación de herramientas de administración y contabilidad, con el objeto de lograr auto sostenimiento e independencia de actores externos respecto estas actividades, factor que les permite un mejor manejo de sus proyectos productivos.

Sobre la base de los antecedentes señalados, Gordon argumenta las razones que le motivaron modificar sus perspectivas de investigación. Inicialmente su proyecto se refería con exclusividad al tema propuesto para su tesis doctoral; que consistía en una investigación en torno a las relaciones de parentesco de los Xikrin-Mebengokre. Obviamente, esta temática no atraía el más mínimo interés de la comunidad indígena. Conforme su relación con la población se iba intensificando, Gordon fue insertándose en sus dinámicas cotidianas y condicionando su presencia para la realización de un proyecto investigativo en afinidad con las prioridades de los Xikrin-Mebengokre.

Para el antropólogo es difícil escapar del bombardeo diario, recibía hasta por teléfono pedidos de mercaderías o dinero, aspecto que estuvo presente en las prime-

ras relaciones con los Xikrin-Mebengokre como parte de las relaciones con la población (ibíd.: 50-51).

En la perspectiva mencionada, el proyecto debió diseñarse en procesos de negociación con sus actores. Para lo cual Gordon debió participar de las dinámicas comerciales del pueblo indígena y paulatinamente transformarse en un actor más de la misma. En un inicio, describe el autor, que su vinculación no era lo suficientemente estrecha con la comunidad, pero que una vez percibido su interés por la problemáticas comunitarias de comercialización, se convirtió en asesor del proyecto y, acto seguido, la confianza del pueblo creció, facilitándole un espacio para su permanente alojamiento y recibiendo un nombre indígena. Otro de los aspectos que estrechó los nexos entre el investigador y los actores, fue el aprendizaje del idioma nativo; entonces la comunicación, aunque no siempre fue fluida, se la realizaba mayor proximidad⁹. Estas nuevas situaciones, provocaron en Gordon cambios en las consideraciones de investigador y población investigada (ibíd.: 72).

En términos etnográficos, Gordon enfatiza constantemente que su rol investigativo varió de la observación participante a participación observante (ibíd.: 74). Al sentirse un actor más de la comunidad y en estrecha identidad con su proyecto político, sus procesos de observación no se caracterizaron por proceder del ámbito académico externo, sino de su vinculación con las prioridades de los actores de la comunidad; es decir, la cotidianidad y sus necesidades políticas, determinaban lo que se observaba. De esta manera, este autor comprendió las redes comerciales de los Xikrin-Mebengokre y sus respectivas estrategias de negociación y relacionamiento político. De esta forma, la investigación se insertaba en una dialéctica permanente con los procesos de lucha.

Pude complementar la investigación de campo, en viajes cortos, con las actividades económicas en las aldeas como en las ciudades de Maraba, Crajas y Tacuma. Una experiencia especial fue la de acompañar a los Xikrin-Mebengokre en negociaciones con el Banco de la Amazonía, participando y observando (ibíd.:74).

El trabajo de campo se lo realizó en un lapso de doce meses, con viajes cortos a diversas aldeas; estos tiempos de ausencia obedecían a las res-

9 La investigación fue hecha tanto en el idioma nativo como en portugués (ibíd.: 80).

ponsabilidades de asesoría que Gordon debía brindar al proyecto. En esa perspectiva, el trabajo de campo se lo concretó de noviembre de 1998 a febrero de 1999, de diciembre de 1999 a septiembre de 2000 y de noviembre de 2000 a diciembre de 2001.

En una segunda etapa, Gordon sintió necesidad de dialogar con los aportes teóricos sobre la temática de los pueblos indígenas amazónicos y, en específico, con investigaciones anteriores sobre los Xikrin-Mebengokre, aspecto que también debió ser negociado y acordado con el pueblo indígena. Luego de un proceso comparativo, él considera insuficientes los aportes de autores como Terence Turner y Vanesa Lea, cabalmente por no partir del sentido que los actores otorgaban a sus dinámicas cotidianas en relación al intercambio de objetos, aspecto que podía lograrse únicamente concibiendo los procesos de la investigación conjuntamente con los actores protagonistas de los escenarios sociales de la comunidad (ibíd.: 84).

Para Gordon lo medular estuvo en moverse como péndulo, procurando trabajar dos registros; uno relativo a una economía simbólica de la alteridad y otro en cuanto a la economía política, sosteniéndose en los aportes de Vidal Castro, un especialista en la etnografía regional mebengokre. Es decir, se trató siempre de visualizar las actividades comerciales de los Xikrin-Mebengokre, vinculadas a su sociocosmología, que explicaba con mayor rigor la necesidad de estrategias políticas de lucha. En esa perspectiva, los objetos no pueden ser entendidos fuera del mundo de totalidad simbólica que caracteriza las cosmovisiones de este pueblo indígena. La argumentación sostenida, Gordon la refuerza analizando la importancia ritual que los Xikrin-Mebengokre otorgan a las actividades de comercio u objetos intercambiados rituales; es decir, los objetos se insertaban dentro del mundo mítico o de comprensión sobre la base de contenidos de totalidad estructurados simbólicamente a través de rituales. Los objetos eran concebidos como elementos de belleza que significaban contenidos radicalmente distintos a los concebidos por el mundo capitalista. En consecuencia, Xikrin-Mebengokre al priorizar la economía política en sus estrategias de lucha, no lo hacen sobre la base de actitudes funcionales al sistema capitalista, sino por una significación de los objetos dentro de su totalidad simbólica.

En síntesis, las reflexiones que llevan a la comprensión del mundo simbólico de los Xikrin-Mebengokre, se podía lograr con un riguroso proceso etnográfico desde las perspectivas del actor, es decir, desde un protagonismo más deliberante del pueblo indígena en la propuesta de investigación, en diálogo con los aportes teóricos ofertados principalmente por Vidal Castro.

2.3 Estudios de casos en Ecuador, una visión multidisciplinar

Posterior al fuerte protagonismo alcanzado por el movimiento indígena ecuatoriano en el terreno político, tanto para el escenario local como en el nacional, es pertinente detenerse en procesos de análisis evaluatorios. Para muchos autores el nivel de protagonismo alcanzado por el movimiento indígena ecuatoriano, es uno de los de mayor significado en Latinoamérica. No obstante, esta condición, su situación actual requiere de procesos rigurosos de crítica y autocritica, que permitan la reconstrucción de sus procesos políticos. Con ese espíritu, el aporte investigativo que se analiza, a continuación, constituye un camino interesante.

En una compilación de cuatro ensayos, trabajo de investigación multidisciplinar, realizada por el Instituto de Estudios Ecuatorianos: *En las fisuras del poder; movimiento indígena, cambio social y gobiernos locales*, se comparte un esfuerzo donde se interrelacionan enfoques antropológicos con los de otras ciencias como la economía y la sociología¹⁰. Esta interrelación también debió aplicarse en cuanto a los métodos etnográficos, pues la investigación incluyó metodologías y técnicas cuantitativas de importancia para un abordaje integral de la problemática, articulando indicadores socioeconómicos y análisis descriptivos de los resultados de encuestas de opinión pública, aspectos que evidentemente escapan a las ópticas conocidas de la etnografía.

10 Movimiento indígena ecuatoriano, gobierno territorial local y desarrollo económico: los casos del Gobierno Municipal de Cotacachi y el Gobierno Provincial de Cotopaxi, Pablo Ospina Peralta, coordinador.

Crisis, descentralización y desarrollo local en el Ecuador. Carlos Larrea Maldonado.

Género y gobernanza territorial en Cotacachi y Cotopaxi, María Arboleda.

Proceso organizativo y límites del proyecto político de Pachakutik, Alejandra Santillana Ortiz.

Conviene detenerse en el primer trabajo de esta compilación, “Movimiento indígena ecuatoriano, gobierno territorial local y desarrollo económico: los casos del Gobierno Municipal de Cotacachi y el Gobierno Provincial de Cotopaxi”, de Pablo Ospina. Esta investigación inicia brevemente con los antecedentes políticos de esta iniciativa de trabajo. El movimiento Pachakutic logró dos importantes triunfos electorales en 1996 y en el año 2000; por primera vez en la historia dos indígenas se constituyen en Alcalde de Cotacachi y Prefecto de la provincia de Cotopaxi, respectivamente. Las dos experiencias tuvieron en común la siguiente interrogante:

La gobernanza territorial establecida como resultado de la acción de movimientos sociales, ¿da lugar a procesos de desarrollo territorial rural que incidan en la eliminación de la pobreza, la superación de la desigualdades sociales, de género y étnicas? O a la inversa, ¿qué efectos tienen esas desigualdades sobre las formas de gobierno territorial y los procesos de desarrollo que impulsan? (Ospina, 2005: 20).

La investigación contó con varias fuentes de trabajo: extensa serie de entrevistas a dirigentes indígenas medios y altos de Cotopaxi y Cotacachi participación en varias asambleas, encuentros, talleres de evaluación y reuniones de discusión con dirigentes provinciales o municipales y personas cercanas a los procesos en curso y dos encuestas de opinión pública sobre los avances y dificultades del proceso participativo en las dos zonas¹¹. En cuanto a procesos de observación participante se destaca doce experiencias en distintos eventos, encuentros y reuniones, tanto en Cotopaxi como en Cotacachi; para el caso de Cotacachi la experiencia etnográfica es más amplia por el acompañamiento que el equipo realiza a un proyecto de investigación socioeconómica de la UNORCAC (Unión de Organizaciones Campesinas de Cotacachi), durante tres meses con las comunidades rurales andinas.

11 En Cotopaxi esa encuesta se realizó en octubre de 2005 y cubrió los 7 cantones de la provincia con 683 encuestas; mientras en Cotacachi se realizó en septiembre de 2005, y cubrió todas las parroquias del municipio con 602 encuestas. En Cotopaxi esa encuesta se realizó en octubre de 2005 y cubrió los 7 cantones de la provincia con 683 encuestas; mientras en Cotacachi se realizó en septiembre de 2005, y cubrió todas las parroquias del municipio con 602 encuestas (2005: 20). El margen de error de las encuestas fue de 4,1 % (2005:293). También se realizaron alrededor de 50 entrevistas (2005: 20).

En otro de los ensayos, “Género y gobernanza territorial en Cotacachi y Cotopaxi”, aporte de María Arboleda, tiene especial interés las narrativas o testimonios trabajados con grupos focales, de los que se concluye denuncias de mujeres indígenas respecto a su situación de inequidad social, no obstante, también se puntualiza un nivel mayor de participación de mujeres en los escenarios políticos; liderazgos dentro de las organizaciones y en las concejalías municipales. Claro que el trabajo de Arboleda también se sostiene en entrevistas y en encuestas de opinión, bajo la coordinación de Pablo Ospina.

Todas las técnicas de investigación trabajadas conllevan importancia antropológica, debido a que parte de la necesidad de sus actores de centrar adecuadamente los contenidos y datos respecto a los niveles y características de la participación ciudadana e indígena en los procesos de desarrollo local. Evidentemente, que un universo extenso de comunidades hubiera requerido de varios proyectos de investigación para llevar a cabo las dinámicas que el trabajo de campo etnográfico requiere y que no daría cuenta de aspectos precisados en las encuestas de opinión. Por ejemplo, ante la pregunta ha oído hablar de la Asamblea Cantonal, el organismo de participación ciudadana más importante del cantón Cotacachi, conocer que el 49,4 % no lo ha hecho es un dato de enorme significado antropológico. Si se revisa con mayor detenimiento las consideraciones que realiza Rosana Guber (2007: 80)¹², sobre la importancia de establecer diálogos con el dato en los procesos investigativos, convendría, entonces, desarrollar mayores nexos con las herramientas cuantitativas.

Adicionalmente, el enfoque no fue impuesto desde la perspectiva de los científicos sociales del IEE, sino que fue motivado desde las prioridades del movimiento indígena de evaluar los alcances y limitaciones de sus procesos participativos en la gestión de los gobiernos locales antes mencionados. En consecuencia, es pertinente destacar que los contenidos y formas de aplicación de la totalidad de técnicas de investigación fueron discutidas y consensuadas en diversas reuniones con las comunidades

12 El proceso de investigación es flexible, creativo y heterodoxo, porque se subordina a esa constante y paralela relación entre la observación y la elaboración, la obtención de la información y el análisis de los datos.

indígenas y otros sectores poblacionales; es decir, fueron diseñadas en forma participativa y recogiendo el conjunto de expectativas de sus actores. En este caso, la inclusión de herramientas cuantitativas permitió medir, con un número mayor de actores, los niveles de confianza, eficiencia, participación, entre otros, que genera su gobierno local¹³ y que conllevó importancia también para procesos analíticos antropológicos. En la perspectiva del actor es posible la aplicación las metodologías cuantitativas, como lo demostraron en este trabajo.

2.4 Demarcación territorial y cartografía en los procesos políticos indígenas en el Brasil

Es evidente, si se revisa a Giddens, que la modernidad contribuyó en una nueva visión del territorio con el mapamundi, propiciando la constitución misma de la globalización y de la correspondiente ruptura de fronteras. No obstante, la modernidad además de homogeneizar, a su vez, propició también la discriminación de otras visiones sobre el espacio y la territorialidad, las que por siglos estuvieron ausentes de los procesos de demarcación real y graficación cartográfica. En esa dirección, la estructuración del territorio y del espacio obedeció al ejercicio de poder de sectores dominantes del mundo occidental. En una línea totalmente disímil a la señalada, Antonio Carlos Robert Morales (2005: 149-154), considera que debe haber una geografía de la periferia que confronte con la globalización capitalista, sobre la base de la elaboración y ejecución de propuestas contra hegemónicas respecto al manejo del territorio en los actuales momentos.

La temática de la demarcación y delimitación territorial está mucho más trabajada en Brasil, pues las perspectivas de lucha política de los movimientos indígenas a partir de la década de los setenta así lo ha ido priorizando. Sin embargo, ésta no es la situación en otras partes de

13 Los cuadros estadísticos son muy ejemplificadores y dan cuenta de índices importantes de desconfianza, poca participación e ineficiencia, aunque no sean mayoritarios. Este aspecto es parte de lo que los actores no alcanzan a visualizar sobre sus propias prácticas.

Latinoamérica. Al respecto, es ilustrativo el aporte de David Slater, cuando sostiene que los movimientos sociales deberían poner mayor atención en estrategias geopolíticas en las perspectivas de lucha.

En opinión de Dirce María Antunes Suertegaray, la concepción fragmentada de los territorios auspiciada por los Estados-nación se encuentra en crisis, pero también sus soportes epistemológicos de separar la naturaleza de la sociedad, el sujeto del objeto y la territorialidad de la diversidad cultural, entre los componentes más importantes. Esto es, la modernidad homogenizó en procesos globalizantes aspectos que debieron ser diversificados y fraccionó lo inseparable. Para el pensamiento de la descolonización todo esto es explicable por la conformación, continuidad y vigencia de regímenes coloniales, es decir, de dominación y desconocimiento de culturas no occidentales en la conformación geopolítica del mundo.

Desde otro enfoque, según Dirce María Antunes (2004), están surgiendo visiones posmodernas de la geografía, que priorizan enfoques ambientales, identitarios, históricos y de patrimonio cultural, que dan cuenta de una pluralidad de pueblos que habitan y conciben heterogéneamente sus espacios y territorios. Para la autora, no obstante, de lo que se trata es de construir una nueva realidad donde un todo se explique sin negar la diferencia y la pluralidad, sobre la base de los aportes de Edgar Morin (2004: 181).

Respecto a los procesos cartográficos, Alex Galeno (2004: 265), sosteniéndose en los 'Somos cuerpos cartográficos'. De la misma manera en que los mapas dividen territorios, los seres humanos también generamos líneas que demarcan nuestros propios territorios, pero lo interesante es que existen también líneas de fuga, donde generamos fronteras tenues; a la vez que nos distanciamos nos penetramos.

En la perspectiva tratada, lo que se está proponiendo como una geografía de la complejidad es entender la problemática del territorio simultáneamente como lugar y ambiente; es decir, concibiendo las fronteras no como distanciamiento absoluto, sino también como posibilidad de encuentro; mucho más transversal de lo que la dominación clasista de occidente demarcó; fronteras rígidas en los mapas y especializaciones

sumamente particulares en el conocimiento científico. En definitiva, es propender a concebir el conocimiento y la investigación en interdisciplinariedad; para el presente trabajo, entre la geografía y la antropología.

En Brasil, por ejemplo, es determinante la demarcación territorial en las dinámicas de lucha política de los pueblos indígenas, por tanto el tema se torna un tópico de prioridad para la investigación y el trabajo de campo. En la dirección expuesta, el Estado de Brasil sesga la delimitación de los territorios por responder a intereses ajenos a sus actores y por obedecer a concepciones y procesos culturales radicalmente opuestos a las cosmovisiones indígenas respecto a la territorialidad¹⁴.

En definitiva, para Pacheco (2004: 70) el quehacer del antropólogo debe estar ligado a la posibilidad de definir la demarcación tomando en cuenta las necesidades y conocimientos de la comunidad. El investigador, en esta perspectiva, debe aprender los sistemas de cálculo propios de la cultura, que permitan identificar también los recursos de supervivencia y no solamente los aspectos en referencia a los linderos entre territorios. En adición, el investigador debe brindar acompañamiento teórico y político desde la perspectiva del actor, es decir, posicionar las concepciones territoriales de los pueblos indígenas en la construcción cartográfica. Las iniciativas antropológicas y etnográficas, deben iniciar con trabajos serios de sistematización de la memoria oral de los pueblos como paso previo a la demarcación.

Un esfuerzo interesante por sistematizar la demarcación territorial indígena en Brasil, constituye la compilación “Antropologia e identificação: os antropólogos e a definição de terras indígenas no Brasil, 1977-2002”. Como parte de este trabajo, Rodrigo Padua Rodrigues Chaves, rescata la necesidad de incursionar en procesos de diálogo entre el antropólogo y los indios, superando las consideraciones de los pueblos como simples informantes, sino como interlocutores, con el propósito de que las

14 Desde otro enfoque y como un promotor de los procesos de lucha indígena se puede identificar al Consejo Indígena Misionario, CIMI y a la OPAM, como instituciones que han contribuido en las iniciativas políticas para la demarcación territorial. Este dato ha sido destacado por varios autores; Joao Pchecho, Thomaz Almeida, Lino Joao, entre otros.

demarcaciones se sujeten a las necesidades de las poblaciones y las aplicaciones de los antropólogos vinculados con las instancias del Estado¹⁵.

Bajo lo mencionado por Rodrigues Chaves, se destaca como principal metodología de trabajo el relatorio: género narrativo multidisciplinar coordinado por un antropólogo con el propósito de canalizar los lenguajes y visiones técnicas con las de la población indígena. Esto es, el relatorio más que un género narrativo, se torna en una modalidad donde compadecen los enfoques de diversos científicos y los de los pueblos indígenas en referencia a la territorialidad. El propósito de esta técnica es permitir el debate entre conocimientos históricamente contrapuestos en materia geográfica, previo a los planes y acciones de demarcación territorial. Ha sido común el que la ciencia refuerce la colonialidad en la concepción y práctica del territorio, en detrimento de las que han caracterizado desde la ancestralidad a los pueblos indígenas. Entonces, en el relatorio se posicionan equitativamente los conocimientos tradicionales de los pueblos indígenas con los científicos, en busca de consensos que faciliten concretar las iniciativas de demarcación territorial.

Un aspecto de enorme envergadura es la coordinación de una diversidad de relatorios a través de un orden de un orden sistémico que debe ser también responsabilidad innegable de un antropólogo, debido a sus conocimientos tanto en materia científica como en lo referente a las culturas del sector. Evidentemente, que lo mencionado no desmerece la inclusión de otras fuentes informativas para caracterizar las tierras indígenas “como tradicionalmente ocupadas” (2005: 143).

En otro aporte de la misma compilación: “Áreas Etnográficas: proposta de reestruturação do Departamento de Identificação e Delimitação da FUNAI com base em áreas etnográficas”, de autoría de Marco Paulo Froes Schettino, se pretende sistematizar el levantamiento de información preliminar y la formación de grupos de trabajo, mediante la investigación de datos etnográficos en cada región específica. El propósito es lograr una adecuada definición geográfica y espacial y un eficiente siste-

15 El texto es *A Identificação de terras indígenas e os relatorios de identificação e delimitação da FUNAI: reflexões sobre prática da antropologia no Brasil* (1988-2003).

ma de actualización de informaciones, que contribuyan a la atención de la demanda territorial y al planeamiento y ejecución de los procesos de identificación y delimitación de las tierras indígenas. Evidentemente, la información debe pasar por un exhaustivo análisis crítico sobre la demanda territorial indígena y las medidas adecuadas de atención, factor que por hoy no se cumple.

Entre las estrategias de trabajo de campo se considera fundamental la promoción del diálogo interinstitucional para un levantamiento de información que además brinde facilidades operativas a los equipos de trabajo regional. En esa medida, los equipos deben contar con conocimientos de etnografía, que ofrezcan elementos para el trabajo de campo y para la estructuración eficiente de los relatorios. Consecuentemente, es de notable importancia, la discusión con las poblaciones indígenas respecto toda la información levantada, así como, sobre los procesos de observación en el campo y sobre el diseño y ejecución de los relatorios.

La propuesta parte de la definición de 17 aéreas etnográficas; para el antropólogo Melatti las aéreas etnográficas son clasificaciones abstractas, según las delimitaciones que establezca un investigador. Sin embargo, los criterios antropológicos se combinaron con otros criterios: ambientales, etnohistóricos, fronteras económicas, jurisdicciones político administrativas y fuentes de expansión de la sociedad nacional. El propósito consistió en contar con un conjunto de variables diversas para la conformación de un área o contexto determinado. Evidentemente, que las áreas fueron concebidas flexiblemente y pudieron ser modificadas conforme el avance del trabajo de campo.

Como parte del trabajo enfocado para cada área etnográfica, se contemplan el levantamiento de la información, la producción de relatorios, el análisis de la información, la formulación, planeamiento y ejecución de las actividades de identificación y delimitación de las tierras indígenas y la producción de políticas sectoriales y regionales. Cada área se concibe con un coordinador, antropólogo, quien tiene por responsabilidad el levantamiento de la información etnográfica de los territorios investigados, la sistematización de los datos por medio de los relatorios, la aplicación de criterios de prioridad, la elaboración de estrategias de actuación y planificación y la viabilidad del dialogo entre especialistas y demás acto-

res de un contexto regional, principalmente las organizaciones indígenas (2005: 153).

En cuanto al trabajo operativo, en la propuesta realizada por Rodrigues Chaves, se lo subdivide en tres subfases: demanda, delimitación y de instrucción administrativa. El coordinador deberá actuar en todas ellas y cumpliendo con las responsabilidades siguientes:

1. Realizar un diagnóstico de las demandas indígenas de tierra por medio de levantamiento de informaciones con los propósitos de configurar sus contenidos, sugerir la planificación de los trabajos técnicos y presentar a debate público con las organizaciones indígenas lo planificado.
2. Constituir y preparar los grupos de trabajo técnico para acompañar el trabajo de campo y la elaboración de los relatorios.
3. Instituir y monitorear los procesos y procedimientos administrativos (ibíd.: 156).

Un aspecto que guarda similitud con lo propuesto desde la óptica de Morin, es el espíritu multidisciplinario que se considera para la concreción de las iniciativas de demarcación; en tal dirección, se plantea para el proyecto 17 antropólogos, uno por área etnográfica; 3 antropólogos para analizar, monitorear y comentar los relatorios de identificación y delimitación de las tierras indígenas; 2 antropólogos para analizar, monitorear y comentar los levantamientos preliminares de las tierras indígenas a verificar, identificar y revisar; 2 ambientalistas para analizar y comentar los aspectos ambientales de los relatorios; 2 sociólogos para la realización de los diagnósticos de tierras indígenas en conflicto con otros sectores; 2 historiadores para levantar y catalogar la información documental y bibliográfica sobre los territorios indígenas; y 3 administradores para los niveles de gestión y logística del proceso (ibíd.: 165).

En el proceso de levantamiento de la información se propone la creación de un banco de datos, de mapeos sobre las demandas territoriales indígenas y de información computada sobre los contextos regionales de cada sector a delimitar. La planeación de estos trabajos de levantamiento de información, evidentemente, son parte también de las responsabilidades del coordinador (ibíd.: 157).

En relación a la variedad de demandas que el proceso conlleve, Rodrigues Chaves, precisa la necesidad de una plantilla de prioridades, la que contempla 12 puntos sobre amenazas a la integridad del grupo indígena, condiciones sanitarias desfavorables y epidemias que constituyan un serio riesgo a la reproducción física y cultural del grupo, y 22 puntos relativos a amenazas territoriales, agentes de contacto, obras, emprendimientos y degradación ambiental. Estas plantillas son integradas, según el autor, dentro del desarrollo en los relatorios resultantes de los levantamientos de información (ibíd.: 159).

En referencia a los relatorios, estos deberán contemplar, en términos generales, el tiempo de trabajo de campo, el apoyo logístico requerido y las estrategias de actuación. En términos específicos, los relatorios deberán describir y analizar el contexto global de cada área etnográfica, por medio de observaciones etnográficas sobre los grupos indígenas en cuestión y sobre las relaciones de contacto, privilegiando aspectos que determinen el grado de respeto de los territorios indígenas; en los planes y programas estatales existentes, en las actividades económicas principales y en los primordiales actores sociales que comparten territorio con los pueblos indígenas, sus prácticas, posiciones y demandas. Un segundo grupo de tareas que deben reunir los relatorios está en la descripción y análisis de las demandas específicas debidamente mapeadas y con información logística para la planificación de los grupos de trabajo. Finalmente, los relatorios deberán aportar con estrategias de acción y planificación del trabajo, mediante una adecuada priorización de las actividades a ser ejecutadas en cada área etnográfica (ibíd.: 160-161).

Un aspecto de importancia es que posterior a su debate con las poblaciones indígenas, podrán ser modificados en las cuestiones que amerite, para su presentación al Director de Asuntos Fundiarios. En cada instancia de acción de los grupos de trabajo deberá propiciarse, por intermedio del coordinador, diálogos técnicos. Una vez concluidos los relatorios deberá procederse a la aprobación y publicación respectiva de las propuestas en el Diario Oficial (ibíd.: 163).

2.5 Asesoría cultural; un diálogo de saberes y construcción de conocimientos desde una perspectiva intercultural con los mapuche en Chile

En el caso chileno, sobre el marco de la necesidad de consolidar relaciones interétnicas en referencia al territorio mapuche y la institucionalidad estatal, se propone un trabajo sobre la experiencia reflexionada desde la ciencia social aplicada, que se enfoca en el estudio de casos acerca del desarrollo endógeno en Chile y la participación ciudadana (Durán, Berhó e Hiriarte, 2004: 80).

En referencia al primer caso, el Estado chileno empieza a validar los procesos de establecimiento de relaciones más justas, de revitalización de las particularidades culturales favorables al bien común, y de un nuevo trato que implique procesos modernizadores con mayor equidad a través de complejos procesos de 'participación ciudadana' (ibíd.: 82).

Dentro del marco de referencia en torno al impacto ambiental generado por la construcción del *by pass* en Temuco y de sus correspondientes mitigaciones, el Estado promociona la creación y aplicación del Plan Endógeno Sustentable de Desarrollo Mapuche. En cuanto al proceso, la comunidad mapuche seleccionó al equipo especialista, con el propósito de garantizar una adecuada comunicación entre la racionalidad moderna y los parámetros culturales mapuche, demostrando claridad respecto una postura intercultural. Este equipo, además, debió elaborar un protocolo que facilite el diálogo entre el conocimiento científico y el conocimiento cultural de la población (ibíd.: 83).

Desde la perspectiva metodológica, el plan endógeno, concedió importancia a la representación etnográfica en la modalidad de traducción consensuada de los códigos culturales del otro. A su vez, se utilizó como recurso frecuente la realización de grupos focales, que validaban, complementaban y triangulaban las representaciones, asumiendo la intradiversidad-local (ibíd.: 84-85). También generó la participación activa de representantes del sector como actores e intermediadores de los códigos comunitarios. Finalmente, se recurrió constantemente al bilingüismo, ya sea en forma oral o escrita (ibíd.: 85).

La experiencia provocada con el plan endógeno, aportó en la generación de un pensamiento diferente respecto de la herencia tradicional,

que permitió establecer diálogos y reconocimiento de los actores (ibíd.: 85), como también permitió evidenciar la apertura de los mapuches para abordar sus procesos incluyendo otra racionalidad (ibíd.: 86). No obstante, la apertura en mención, la institucionalidad fue incapaz de superar las lógicas instrumentales de las políticas indigenistas vigentes, provocándose la necesidad, para un futuro, de un proceso de negociación entre las dos racionalidades.

En el caso segundo, año 2003, el CONAMA solicita al CES su participación como equipo técnico para la validación de una metodología que permita una participación ciudadana diferenciada. Esta solicitud se explica por los errores manifiestos en la relación Estado-sector étnico, y que se sintetizan en el uso exclusivo de especialistas que descontextualizan la realidad social y en la visión crítica monológica de la racionalidad instrumental dentro del marco de las políticas públicas (ibíd.: 87).

Por el contrario, el sector especializado trabajó sobre un discurso diferente, centrado en el 'desarrollo endógeno', desde los enfoques de la ciencia crítica, identificando la dificultad del Estado respecto a aplicar propuestas a partir de enfoques interculturales. También, enfatizó en la posibilidad de un lenguaje científico-social con capacidad intermediadora, derivada de una práctica etnográfica dialógica y de una perspectiva antropológica crítica y aplicada. Para el efecto, se formuló una metodología refrendada en la investigación en terreno, que permita superar los límites del discurso instrumental y facilitar un enfoque intercultural. Este proceso se estructuró sobre las siguientes bases; diálogo intercultural como mediación entre las dos racionalidades, visibilidad del representante de la cultura particular, tratamiento sobre la intradiversidad del sector y flexibilidad respecto el conflicto de posiciones, establecimiento de criterios para la comunicación intercultural y validación y legitimación de un actor social (asesor cultural) leal a la perspectiva étnica y capaz de mediar entre las dos racionalidades en juego (ibíd.: 88).

El rol del asesor cultural constituyó una columna medular, debido a que debió moverse con las dos perspectivas culturales, fomentando además el diálogo permanente entre el discurso científico y las narrativas culturales étnicas, factor que permitió no solamente la negociación de proyectos y conflictos, sino la facilitación para un proceso de diálogo de sabe-

res, donde la iniciativa etnográfica estuvo mediando permanentemente entre el conocimiento moderno y el conocimiento de los mapuche como partes medulares del proyecto de desarrollo (ibíd.: 89).

3. La dictadura argentina: la memoria, el testimonio y la denuncia social en las metodologías de investigación

3.1 Los escenarios de la violencia: las dictaduras

El pasado cercano en Argentina, conforme lo enfatizan las compiladoras Marina Franco y Florencia Levin, en “Historia Reciente; perspectivas y desafíos para un campo en construcción”, está cargado de dolor. Nadie puede desconocer el genocidio promovido por un Estado terrorista. Claro que antecedentes históricos parecidos ha vivido la humanidad durante las dos Guerras Mundiales, sobre todo con el holocausto de la Segunda Guerra Mundial. En una perspectiva similar a la de inventariar una realidad cuyos efectos fueron traumáticos, muy al son del holocausto, redescubrir el pasado reciente se torna una necesidad política a investigar.

Adicionalmente, con la caída del bloque socialista y la irrupción de nuevos ejes para hacer la guerra y provocar el terror, la confianza en el futuro está en entredicho y ha fomentado reflexionar sobre el pasado, ya que se ha desmontado la creencia de que el desarrollo humano traería consigo la superación. La crisis sobre el futuro también ha incidido para que la gente gire hacia el pasado (Franco y Levin, 2007: 37).

A lo mencionado, es pertinente clarificar que con el surgimiento de las nuevas tecnologías, se aprecia el auge de documentales históricos, novela histórica, autobiografías y con ellos la moda de la musealización y automusealización a través de filmaciones domésticas (ibíd.: 39).

Finalmente, conviene detenerse en la importancia que ha despertado aspectos como la micro historia y la historia política. En el primer caso, cabalmente por obedecer a un giro epistemológico de privilegiar la experiencia vivida por sujetos y, consecuentemente, la necesidad de incursionar en nuevas herramientas analíticas. En el segundo, la reaparición de la

política en la historia, por generar explicación de los escenarios, como también por la relación con las representaciones e imaginarios sociales. En definitiva, el trabajo investigativo es seriamente atravesado por aspectos de índole práctica que exigen al investigador repuestas de utilidad social. “En particular, nos interesa trabajar la relación de la historia con la memoria, con el testimonio y con la gran expectativa social del pasado cercano que se traduce en una demanda de respuestas, e incluso de intervenciones públicas, por parte de los especialistas” (ibíd.: 41).

3.2 La memoria, el testimonio y la demanda social, columnas de la investigación sobre el pasado reciente

En criterio de Marina Franco y Florencia Levin, el propósito es apuntar en la relación entre historia, memoria, testimonio y necesidad de conseguir respuestas a una variedad de demandas sociales. Evidentemente, esta constituye una necesidad política, pero también un requerimiento académico investigativo. En consecuencia, de lo que se trata es de provocar los nexos necesarios de lo político con nuevos enfoques para la investigación científica de los fenómenos sucedidos durante la Dictadura Militar.

El concepto de memoria hace referencia a una gama de discursos y experiencias que puede explicarse en la capacidad de retención de ideas frente a hechos sucedidos o en el proceso activo de elaboración simbólica o reconstrucción de sentidos sobre el pasado. Adicionalmente, la memoria debe concebirse en referencia a los ámbitos privados como a los de construcción colectiva; es decir, atañe a referencias subjetivas sobre el pasado, pero también a las dimensiones públicas del mismo. Es más, la memoria se constituye como una articulación permanente entre lo íntimo y lo social (ibíd.: 40).

En cuanto a los significados que la memoria tiene para investigadores diversos, ésta adquiere dos órdenes diferenciados y al mismo tiempo complejamente confluyentes. Uno de los campos es precisamente el epistémico; que se refiere a ese conjunto de objetos, representaciones y correspondientes campos de estudio. Otro es el que se explica dentro del concepto de ‘anamnesis’ o retorno a lo olvidado y que implica, además, el

imperativo ético de recuperar identidades silenciadas por estados de 'exterminio industrializado', como lo sostiene Ricoeur (2000) (ibíd.: 41).

A diferencia de la historia, la memoria no se sostiene en la veracidad, sino en la fidelidad, guardando íntima relación con los determinantes éticos y políticos, aspectos que a su vez interpelan a la historia. En esa dirección, las autoras no pretenden privilegiar la memoria sobre los rigores de la ciencia historiográfica, sino puntualizar respecto la necesidad de superar consideraciones que ubican a la historia en calidad de sinónimo de verdad y a la memoria como lo contrario; es decir, rebasar los sesgos que divorcian al historiador de los actores y autores de los testimonios. La memoria también es una fuente de información y datos sumamente útil para las Ciencias Sociales, aspecto que por otras fuentes sería inaccesible (ibíd.: 142-143). Sin embargo, la memoria como fuente debe ser matizada por la rigurosidad del cientista social, debido a que los recuerdos pueden estar atravesados por subjetividades y, en cierta forma, ambigüedades.

Evidentemente, que una visión científica sobre los datos ofrecidos desde la memoria, tienen un tratamiento diferente a otros usos y perspectivas; en el arte, por mencionar un ejemplo, no es indispensable la reconstrucción de hechos por medio de secuencias lógicas de explicación. No obstante, la memoria, si bien constituye un camino para la reconstrucción de hechos, también es el acceso único a mundos de subjetividades y experiencias, tanto individuales como colectivas, de enorme importancia para iniciativas de investigación desde la perspectiva del actor. La memoria es, en la dirección expuesta, el sustento de objetos de estudio tan legítimos como cualquier otro (ibíd.: 43).

El testimonio, la otra columna de las historias recientes, tiene estrecha relación con la memoria; es más, ésta se torna evidente a través de testimonios. La importancia del testigo y sus narrativas, está en que su fuente no necesariamente se reduce a ámbitos individuales, sino también colectivos, permitiendo al investigador acceder a información para la reconstrucción de escenarios específicos y, a su vez, de contextos sociales generales. En la antropología es significativo, por ejemplo, sostener sus análisis en datos construidos y reconstruidos a través de las historias orales o de los discursos narrados por los actores de una cultura.

En el caso particular del historiador, según las autoras, la relación con los testigos y sus narrativas conllevan complejidad. La historia se inserta en dos condicionantes básicos: la capacidad del investigador para mantener distancia de la pasión que un relator puede otorgar a los hechos¹⁶ y la habilidad de afrontar con sus entrevistados conflictos por diferencias de clase, género y generación¹⁷. Bajo la línea analítica de las autoras, el uso del testimonio tiene, por consiguiente, un significado instrumental para el investigador, pero también determinantes éticos y políticos para la preservación de la memoria de los sujetos, respetando la confidencialidad, en los casos que amerite (ibíd.: 47-48).

Por último, las historias de un pasado reciente se delinearán también por la necesidad social de denuncia de abusos a los Derechos Humanos. Esta condición, en opinión de las autoras, determina considerar la posibilidad de que el investigador se incline por la tendencia política de los actores o que se conmueva por la crudeza de los contenidos relatados, factor que lo aleja de su rol profesional. Sin embargo, también destacan el fuerte debate teórico sobre la no neutralidad de los procesos investigativos y de construcción de conocimientos. En esa medida y sobre la base de los aportes de Pittaluga, “el carácter político del trabajo sobre el pasado reciente es ineludible” (ibíd.: 49).

Las demandas sociales sobre el pasado reciente, por parte del mundo científico, según las autoras, han sido prácticamente insatisfechas. La necesidad de construir conocimientos de utilidad social implica enfoques diferenciados a los de la tradición académica de reducirse a sus pares o a sus estudiantes. Evidentemente, que para las Ciencias Sociales el atender a la demanda social de conocimientos, integrando las técnicas de interés poblacional, constituye un desafío que debe complementarse con los principios del análisis crítico. En definitiva, en el trabajo de Marina Franco y Florencia Levin se propone la vinculación de la investigación historiográfica, que bien puede extenderse al conjunto de Ciencias Sociales, a los

16 En el texto se destaca narrativas matizadas por el dolor del Holocausto. El impacto de los hechos en el relator puede llevarle a priorizar recuerdos traumáticos y descuidar hechos de importancia contextual.

17 Las autoras recogen estos argumentos de James Daniel (2004).

requerimientos sociales, pero manteniendo un espíritu de crítica en torno a los testimonios y su perspectiva política y no su aceptación ingenua.

3.3 Memoria y testimonios sobre las militancias en los setenta y los efectos de la dictadura en Argentina

En Argentina tiene importancia política el análisis de la dictadura militar iniciada en los años setenta, por los niveles nefastos de represión y falta de documentación sobre esa época. De ahí la necesidad de analizar historias que den cuenta de este tiempo de silencio y tristeza no solamente para los argentinos, sino para el conjunto de la humanidad que defiende los Derechos Humanos y que, por tanto, exige reconstruir lo sucedido en esas décadas oscuras.

La investigación sobre pasados recientes, ha sido ignorada por la ciencia de la historia, siendo otras las que le han otorgado sustento; sobre todo, la antropología. Sin embargo, en los actuales momentos de lo que se trata es de superar visiones de patrimonio respecto al uso de herramientas de investigación. El trabajo compartido en la compilación “Historia Reciente; perspectivas y desafíos para un campo en construcción”, constituye un esfuerzo multidisciplinario para el conjunto de las Ciencias Sociales.

Dentro de las diferentes formas de narración del pasado reciente en Argentina se puede constatar la poca producción de escrituras durante la primera década de transición democrática (1984-1994); aspecto que cobra interés para la segunda mitad de la década de los noventa. Sin embargo, mayoritariamente los textos no se ajustan a las formas propias del campo académico. Pittaluga (2007: 125) considera al carácter historiográfico de un texto en cuanto remite a una escritura formalmente no ficcional que permite encontrar, otorgar y construir sentido sobre el pasado (ibíd.: 125).

La falta de escritura y la escritura desarrollada al margen de la metodología específica a rigores académicos, se sitúa especialmente respecto de los textos relacionados con la militancia de los años setenta en Argentina. Pittaluga denomina esa etapa como ‘del silencio del historiador’, y que tiene que ver en buena medida con la dificultad de acceso a las fuentes

documentales, debido al literal vaciamiento de las mismas. Es importante entender este fenómeno dentro del campo de las relaciones que se establecieron en el contexto político; el desarrollo de la producción discursiva se vio limitada por los discursos hegemónicos acerca de la transición a la democracia y por las problemáticas de violación a los derechos humanos, que impedían comunicar 'lo decible' (ibíd.: 126-127).

Las narrativas sobre el pasado reciente, se desarrollaron a partir de la construcción discursiva de la transición a la democracia, mediante una genealogía organizada en torno a la historia de la democracia y la república perdidas (ibíd.: 128). En el discurso sobre el pasado reciente se incluye, como forma de testimonio, el relato relacionado más con la labor de denuncia y reclamo por las víctimas, es decir, éstos se dirigieron a demostrar los crímenes militares. Dentro del escenario recientemente expuesto, Pittaluga destaca que la labor de denuncia hasta la primera mitad de los noventa, provocó la invisibilidad de la militancia en los años setenta. Este aspecto se explica por la supremacía que adquiere la condición de víctimas frente a la de protagonistas de procesos, restando significado político a las acciones y causales de lucha. Lo mencionado es evidentemente reforzado por los dictámenes judiciales, los que, sobre la base de una dimensión reparadora, contribuyeron enfáticamente en el calificativo de víctimas.

Sin embargo de lo expuesto, los testimonios abrieron paso a la conformación de una memoria histórica y a la generación posterior de nuevas temáticas como las de subjetividad de la militancia sesentista, que obviamente deberían ser indagadas e interpretadas en el futuro (ibíd.: 129-130). Al momento existen todavía pocas investigaciones acerca de la subjetividad de la militancia sesentista o tales investigaciones tienen un lugar subordinado dentro de las representaciones sobre el pasado reciente. Esta realidad se manifestó en la producción de narrativas más acordes a la investigación periodística, novela histórica o literatura testimonial; la militancia como tal aparece como un tema lejano y poco visible (ibíd.: 130). Dentro de los pocos escritos sobre militancia, una característica que resalta es la apelación a la experiencia vivida (testimonio) (ibíd.: 131). En otros casos, los escritos sobre militancia denotan una exposición de acontecimientos organizados cronológicamente a partir de fuentes documenta-

les escritas, que tienen por objeto mostrar la diversidad de actores y conflictos que tuvieron lugar durante los setenta (ibíd.: 131-132).

En la historiografía sobre los años setenta, no se desarrollaron demasiados textos; tres autores resultan significativos: Claudia Hilb, Daniel Lutzky y María Mtilde Ollier, que tuvieron la virtud de identificar a la izquierda armada peronista como una cultura autoritaria que significó la historia argentina del siglo XX. Otra virtud a destacar es la capacidad de estos autores para analizar la lógica política de las organizaciones armadas de los setenta, dejando en claro su carácter “binario y excluyente” (ibíd.: 133).

En el registro de las experiencias pasadas, no obstante, el tema de la militancia política no fue integrado dentro de una agenda historiográfica, sobre la base de lo sostenido por Beatriz Sarlo, se puede identificar que esos años están muy cerca y resulta una situación demasiado terrible, que implicaba que los estudios sean más desde la literatura que desde la historiografía (ibíd.: 134). Se produjo entonces un fenómeno de despolitización que pretendía liberar al historiográfico de las influencias del contexto político. Este proceso de escisión entre la política y la historia, implicó también una especialización, un profesionalismo que intentó fijar los límites sobre lo que es y lo que no es historia (ibíd.: 136).

En cambio, las escrituras testimoniales cobran importancia a partir de la segunda mitad de los noventa, a raíz de la movilización civil por la producción y preservación de las fuentes documentales y el rescate del archivo, a través de la creación de nuevas instituciones como la Asociación de Memoria Abierta y el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda en la Argentina (CeDINCI). No obstante, el paso del silencio a la palabra no implicó necesariamente un análisis crítico. Pittaluga destaca, dentro de las pocas iniciativas de análisis crítico la obra de Pilar Calveiro (2005), que realiza una mirada sobre las concepciones políticas de las organizaciones armadas, así como de la subjetividad militante (ibíd.: 142-143).

En la Argentina, se denota una necesidad por reconstruir las experiencias sobre el pasado reciente (ibíd.: 146). Sin embargo, Pittaluga identifica la temática de la militancia sesentista poniendo de relieve algunos

aspectos; en primera instancia, los testimonios son fundamentales para la construcción del pasado reciente y son necesarios para los emprendimientos historiográficos de carácter crítico, pero se trata de una condición insuficiente (ibíd.). Los determinantes de la insuficiencia mencionada, Pittaluga lo explica de la siguiente forma: las narrativas se sostienen en la percepción sensible, pues presupone una cualidad cognitiva del experimentar restringida a la presencia del sujeto, pero también se producen en conjunto con otros sujetos, tiene implicaciones colectivas y se inscriben en un tiempo distinto al de la percepción; su campo específico es en relación a la memoria. En consecuencia, los testimonios requieren comentarios perpetuos y una escucha infinita, que permita buscar las voces de los otros y hurgar sobre los silencios para volver sobre los olvidos (ibíd.: 147-148).

Sobre la base del terror estatal, las represiones, los abusos, las torturas y las muertes, creados por una cultura autoritaria, es necesario, según Pittaluga, proponerse la tarea historiadora como una dimensión reparadora (ibíd.: 148).

Otro trabajo de importancia para la comprensión de la historia reciente, relacionada con la Dictadura Militar, es el aportado por Vera Carnovale, quien inicia su texto exponiendo el testimonio de un miembro del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo, en Argentina. A partir de esta exposición, Carnovale reflexiona acerca de la necesidad de incorporar fuentes orales a las investigaciones sobre el pasado reciente (ibíd.: 157). A la par, Carnovale se pregunta acerca de la fiabilidad de la memoria en la exposición de un relato y considera que los investigadores deben fundamentar con fuentes las narraciones, hipótesis e interpretaciones para confrontarlas con otras fuentes (ibíd.: 158).

Toda experiencia histórica es compleja y reconoce diferentes formas de registro que constituyen fuentes históricas y están atravesadas también por un contexto histórico (ibíd.). Las fuentes proporcionan información, pero exigen al historiador esquemas interpretativos específicos, pues ninguna puede abarcar la totalidad de la experiencia histórica. Existen, sin embargo, fuentes orales históricas que no están registradas en otros docu-

mentos, ante la ausencia de documentación, es importante acudir al testimonio y a la corroboración con distintos testimonios (ibíd.: 159).

Para Lummis (1991), la entrevista retrospectiva permitió hablar de lo que en la dictadura se callaba, no obstante, la evidencia oral retrospectiva depende de las presiones sociales y de las fallas en la memoria; el contexto político cultural interfiere en el contenido del testimonio (ibíd.: 160).

Las fuentes orales, según la consideración que Carnovale hace de Portelli (1991), permiten evidenciar lo que los sujetos hacen y desean, tomando en cuenta que la subjetividad es parte de la historia. Los testimonios contribuyen, además, en la identificación de las expectativas y estrategias de las personas frente a sus respectivos contextos (ibíd.: 161). Pese a esto, Carnovale propone metodológicamente agregarle a las fuentes orales un análisis crítico, además de someter a éstas a procesos de triangulación de la información, es decir, la corroboración y el análisis respecto de otras fuentes orales y documentales (ibíd.: 162-163). La realización de un ejercicio de memoria permite al entrevistado desandar el recorrido de su recuerdo y quizás historizarlo a través de la identificación de sus contradicciones.

Por último, se considera el aporte de Luzmila Da Silva Catela en torno iniciativas etnográficas sobre los archivos que contienen documentos que dan cuenta de desapariciones y muertes durante la dictadura en Argentina. Esta autora empieza su investigación buscando en los archivos del Departamento de Orden Político y Social (DOPS), documentos que den cuenta de las relaciones de represión establecidas entre los países del Cono Sur. En el Archivo Público de Río de Janeiro, la investigadora solicita únicamente los archivos que digan Argentina, encontrando uno de personas muertas (asesinadas), y los problemas con Uruguay respecto del apareamiento de cadáveres en las playas de este país (Da Silva Catela, 2007: 184) Al respecto, es pertinente referirse que el descubrimiento de este documento, atribuido al Ministerio de Aeronáutica de Argentina, contempla además la necesidad imperiosa de realizar cremaciones.

Ante la descripción reciente, la autora se plantea varias interrogantes acerca de su veracidad, de la razón de su existencia dentro de tal archi-

vo y de la no posibilidad de abordarlo como 'objeto de estudio', sin entender la lógica clasificatoria del mismo. Todas estas dudas son debido a que la comunicación era manipulada innegablemente por las dictaduras. La investigadora se pregunta, entonces, cómo los investigadores sociales deben trabajar con estas fuentes y qué controles metodológicos deben establecer respecto de este tipo de documentos (ibíd.: 185).

Las cartas personales del Archivo Nunca Mais de la Universidad de Campinas (Brasil) y las llamadas 'pruebas de subversión', enfrentan a vidas de personas vigiladas, observadas y perseguidas. Tal acervo reúne 700 procesos judiciales a presos políticos brasileros (1964-1985), información de partidos políticos y organizaciones observadas y perseguidas por la represión (ibíd.: 185). Respecto de las cartas del archivo, algunas de ellas sin personajes, Da Silva se pregunta sobre la posición que debe asumir un investigador frente a tales documentos, debiendo incluir el consentimiento de sus protagonistas para que tal documentación sea o no leída.

El anuncio de la ministra de defensa, Nélide Garré, acerca de la apertura de los archivos de las FFAA, determinando que los documentos encontrados pasarían al Archivo Nacional de la Memoria, genera una reflexión en la investigadora sobre la confiabilidad de un documento, enfatizando, que el simple contacto con los documentos no asegura el entendimiento compartido de sus significados (ibíd.: 187). En consecuencia, Da Silva propone la realización de un análisis profundo de la complejidad de los archivos por detrás de los documentos, considerando los contextos de producción, la historia de la selección, su depósito en un centro de documentación y las reglas y guardianes que controlan el acceso público y los usos de los archivos (ibíd.: 188). Una etnografía de los archivos en la perspectiva de Da Silva implica la utilización de la descripción etnográfica en el trazo de un mapa de las particularidades del archivo abierto, para poder discutir sus especificidades (ibíd.: 190).

La investigadora expone un cuadro con los archivos de la represión Argentina en el periodo 1998-2006, precisando instituciones policiales y órganos que contienen documentos relativos a la represión (ibíd.: 191-195). Muchos de los archivos se encuentran en proceso de desclasificación para la consulta pública. Existe una característica particular en este proceso de apertura de los archivos: la creación de una institución que

custodie los mismos de la represión. En Brasil, los documentos están localizados dentro de archivos nacionales mayormente protegidos, pero sin crear instituciones paralelas (ibíd.: 197). Por otro lado, este tipo de instituciones están dirigidas por políticos y no por científicos sociales, generándose visiones desacertadas que ubican a los documentos como fuentes de verdad (ibíd.: 198-199).

En adición a lo mencionado, la investigadora también realiza un análisis de discurso del Artículo 1 del Decreto 1259/2003, constatando contenidos que no solo otorgan connotaciones de verdad a los documentos mencionados, sino también la posibilidad de generar justicia, descuidando que el origen de estos documentos tiene directa vinculación con el accionar represivo, clandestino y extremo de un Estado que violó sistemáticamente los Derechos Humanos (ibíd.: 202). Los documentos, muchas veces, fueron contruidos para colocar al otro en la categoría de enemigo y justificar su anulación. Se relega, en esta perspectiva, el testimonio y lo vivido a un segundo plano, subordinándose el testimonio oral al documento (ibíd.: 204-205).

La manipulación desde perspectivas políticas de sectores vinculados al régimen de la Dictadura, Da Silva la complementa en una investigación efectuada por ella en los principales diarios del país (1998-2006), evidenciando ciclos de invisibilidad y silencio en las noticias sobre los archivos que reaparecen únicamente frente a notas de apertura durante los aniversarios de los acontecimientos relacionados con la dictadura.

Da Silva utiliza, como recurso metodológico, entrevistas a diferentes directores de archivos destinados a resguardar este tipo de documentación; entre ellos: al Director del Archivo Nacional de la Memoria y al Director del Museo de la Memoria de Rosario, ambos ponen de manifiesto la categorización de la información como 'verdad', y la disposición, en el segundo caso, a permitir el acceso a profesionales que respondan a un manejo ético de la información obtenida (ibíd.: 209). La investigadora participa en una reunión organizada en la comisión por la memoria, con historiadores y científicos sociales, donde se discutieron los niveles de accesibilidad a la información. También la discusión se centró en la posibilidad de abrir todos los documentos o preservar la intimidad de los actores (ibíd.: 211).

4. La globalización, contexto indispensable para la antropología y la etnografía

4.1 *El escenario global y su peso sociopolítico*

Son extensos los aportes sobre el actual contexto de globalización, muchos de ellos realizados por autores de innegable reconocimiento en el mundo académico: Giddens, Castells, Touraine, Beck, entre otros. Evidentemente que una profundización mayor sobre el tema no es el propósito del presente trabajo. En tal circunstancia, se toma en consideración los aportes de Gustavo Lins Ribeiro (2003), de Marcelo Bonilla en un artículo publicado en la revista *Iconos* de la FLACSO y de Carlos María Perea Restrepo (2001) en otro publicado en la revista *Palimpsestvs*. Los aportes mencionados, si bien son sintéticos se sostienen en algunos de los connotados autores recientemente señalados.

El sistema mundial, término acuñado por Wallerstein (1974), fue desarrollado para comprender 'la evolución de la división internacional del trabajo', la misma que tuvo auge con el naciente capitalismo mercantilista, el cual permitió el desarrollo y la expansión de la economía política europea a nivel global (Lins Ribeiro, 2003: 108).

Dada la relación estrecha entre la evolución del sistema mundial y la expansión capitalista, se puede afirmar que la economía política global está cada vez más contenida en los marcos de aquel sistema, de tal forma que sus partes constitutivas se encuentran igualmente cada vez más integradas. De hecho, 'la creciente integración del mundo' ya se tornó jerga ampliamente utilizada en el sentido habituada. La interpretación de ésta integración puede ser enriquecida a través del uso de las nociones de 'segmentación étnica del mercado de trabajo' y compresión espacio-tiempo (ibíd.: 109).

La noción de segmentación étnica del mercado de trabajo fue introducida en la antropología por Eric Wolf, para quien: los procesos migratorios provocados en escala global por la expansión capitalista, generan que 'determinadas etnias ocupen posiciones que pueden ser alteradas', muchas de las veces para favorecer o beneficiar al sistema de expansión, antes que beneficiar a los bienes comunitarios. "Con el desarrollo capitalista, la complejidad de los arreglos de segmentación étnica fue aumentando ver-

tiginosamente, creando sistemas interétnicos con alteridades múltiples” (ibíd.: 109-110).

En la temática de la globalización, es necesario también analizar dos elementos substanciales: el acelerado ritmo de cambio que este fenómeno impone al conjunto de escenarios y procesos sociales y el marcado sometimiento a una visión unidimensional del espacio, que anula la pluralidad de concepciones y experiencias histórico-culturales sobre el mismo. Según Ribeiro, para la antropología de las sociedades complejas, el tiempo y el espacio son: “categorías fundamentales en la formación de las subjetividades de los agentes sociales y en la formación y diferenciación de identidades y culturas, atraviesan, desde algunas décadas, transformaciones radicales, en velocidad creciente, cuyos efectos se hacen sentir claramente entre los habitantes de las sociedades de masas” (ibíd.: 107).

La noción de comprensión espacio temporal del geógrafo David Harvey plantea que hay un ‘encogimiento’ del mundo, el cual es provocado por los desarrollos en los sistemas de comunicación, transporte e información, “exponiendo a los habitantes de la sociedad de masas a una cantidad de estímulos e información en una escala sin precedentes”. Sobre la base de esta noción, Harvey asigna un lugar central en la búsqueda de explicitaciones sobre las transformaciones que impone la economía política (ibíd.: 110).

Nash, en 1983 afirmó que “la disolución de características específicas de los lugares se produce aceleradamente cuando las grandes transnacionales que operan en escala global manipulan, a través de sus redes mundiales, los factores de producción dividiendo segmentos del proceso productivo entre diferencias locales” (ibíd.: 111), ocasionando con ello un reduccionismo del mundo ‘a una entidad homogénea’, la cual, como contrapartida, también estimula la fragmentación o la ineludible búsqueda de poblaciones locales de sus propias especializaciones frente a los otros.

La comprensión espacio temporal “es un proceso que se viene desenvolviendo rápidamente con el desarrollo del capitalismo” (ibíd.: 112). En el caso del espacio, éste se ve aniquilado por un encogimiento provocado por los medios masivos de comunicación, tendiendo a generar

“ambigüedades asumidas, cosmopolitismos que solo, o casi solo, existen en el plano simbólico, llevando a actores a vivir ambiguamente, como si realidades que no son suyas fuesen umbilicalmente suyas”. Este ejemplo puede constatarse en las guerras entre naciones (ibíd.: 112). En referencia al tiempo, las identidades sociales deben ser estudiadas teniendo en cuenta el mundo acelerado en el que vivimos. La fragmentación identitaria que se genera fruto del aceleramiento, produce en las identidades una nueva visión, “la síntesis de múltiples alteridades construidas a partir de un número enorme de contextos interactivos regulados, la mayoría de las veces, por instituciones” (ibíd.: 113-114).

En una concepción similar, García Canclini, considera que la globalización no puede ser vista exclusivamente como un orden social hegemónico y homogeneizante, sino también como un resultado múltiple de movimientos, en cierta forma, contradictorios y con variedad de conexiones entre lo global-local y lo local-local. En esa medida, la globalización también debe concebirse como un fraccionamiento articulado del mundo, pero desde una constatación diferente de las fronteras, ya que éstas actualmente se caracterizan por ser móviles. Es importante, por tanto, reconsiderar y redefinir los conceptos de globalización y de frontera. Al respecto, es fundamental reconocer que García Canclini (1999: 35-37) concibe los actuales contextos como espacios delimitados y diferenciados por fronteras inestables, con presencia heterogénea de confluencias y distancias, en definitiva, en complejos procesos de reconstrucción identitaria.

En un esfuerzo similar al de Ribeiro y que a su vez puede servirnos de síntesis de lo expuesto, para Bonilla la globalización es un proceso planetario caracterizado por la transnacionalización del capital, la descentralización de los procesos productivos, fragmentación de los Estados Nacionales, la marginalidad, la inequidad mundial, la presencia cada vez creciente de sistemas virtuales de comunicación, entre otros. Sin embargo, Bonilla también resalta manifestaciones de resistencia a la embestida globalizante en sociedades marginales y periféricas, a través de iniciativas de solidaridad barrial, como estrategia de protección frente a los poderes centrales en las grandes ciudades, pero el ejemplo de resistencia más destacable, en opinión de Bonilla (2003: 9), es el cuerpo o la escala ‘corporal-microfísica’, muy relacionada con los fundamentalismos religiosos, principalmente el Islam.

Los condicionantes contextuales de la globalización tienen sin duda repercusiones serias en la construcción de identidades y diferencias. Por este motivo, es que se torna central el análisis de propuestas metodológicas sobre la temática desde una perspectiva antropológica, lo que intentaremos trabajar en dos instancias: la primera en calidad de aspectos teórico-metodológicos y la segunda enfocada a experiencias etnográficas; en relación a esta segunda instancia se seleccionó un trabajo con jóvenes en un barrio marginal de Bogotá - Colombia y dos de migración: el uno de brasileños en San Francisco-Estados Unidos y el otro de ecuatorianas en Madrid-España.

4.2 Enfoques para la investigación antropológica en escenarios globales

A juicio de García Canclini, se ha desarrollado un interés por entender el modo en que funciona la globalización y cómo circulan las narraciones sobre ella. Los relatos antropológicos se están modificando para poder abordar el tema de las identidades en la globalización. Tradicionalmente, los antropólogos se encargaron de darle valor a los grupos no occidentales que han vivido los procesos de colonización y sometimiento. Este interés científico por los grupos excluidos se ha desarrollado desde intenciones éticas, elogiando las prácticas de grupos que han sido negadas por occidente. Ante la pregunta antropológica de ¿qué hacer con tanta diversidad? surgen dos alternativas: por un parte, subordinar a los excluidos al modo de vida occidental capitalista y, por otra parte, consagrar la identidad y libertad grupales al relativismo cultural (ibíd.: 20).

El presente trabajo se enfoca más sobre la segunda alternativa y la dificultad que conlleva la exaltación antropológica de pluralidades culturales aisladas. Para el efecto, García Canclini toma por ejemplo dos narraciones realizadas por Levi-Strauss en la UNESCO. La primera enfocada por una postura anti evolucionista o contraria a visiones unilineales de la historia. En esa perspectiva, la propuesta estructuralista de Strauss confluye con las del particularismo y las del funcionalismo, al contar con una visión multicentrada de la historia (ibíd.: 21).

En la misma UNESCO, 20 años después, Levi-Strauss reformula su posición y concluye que el etnocentrismo no es malo en sí mismo y que incluso puede ser útil si es bien utilizado. Consideró también que había exagerado en sus afirmaciones anteriores y que sería utópico pensar en el reino de igualdad y fraternidad que no comprometa al tema de la diversidad (ibíd.: 22).

Es preciso reconocer corrientes actuales que critican el encapsulamiento de la antropología en ámbitos locales, aspecto que puede incluso ser terreno fértil para el desarrollo de fundamentalismos. Clifford Geertz (1996) en el texto *La Interpretación de las Culturas* mantiene esa visión sumamente relativista; sin embargo, en textos posteriores critica el abordaje de totalidades sociales absortas en sí mismas: “la etnografía es, o debería ser, una disciplina capacitadora. Ya que, a lo que capacita, cuando los hace, es un contrato fructífero con una subjetividad variante” (ibíd.: 25). La antropología no debe tener por función hacer una revisión de las comunidades de tipo complaciente. El propósito actual, siguiendo con lo que García Canclini recupera del nuevo Geertz, es colocar a la diversidad, metafóricamente, dentro de un collage. El objeto de estudio de la disciplina antropológica se va reubicando, pues la modernidad, no solamente ha ido renovando las tradiciones, sino que ha reconstruido culturas con la influencia innegable de culturas industriales en los procesos de interacción social en tiempos de globalización (ibíd.: 26).

Respecto de la metodología propiamente García Canclini propone, en primera instancia, la renovación del objeto de estudio antropológico; de las “identidades discretas a la heterogeneidad multicultural y extraer nuevas conclusiones de estos cambios para el diseño de políticas basadas en una concepción flexible y multinacional de ciudadanía” (ibíd.: 33). En esa dirección la intención no es confrontar entre narrativas y conocimiento científico, por el contrario, la confluencia de pluralidad de paradigmas científicos, las narrativas cobran importancia en las Ciencias Sociales.

El trabajo de campo, desde lo que se ha apuntado, debe incorporar entonces ópticas transnacionales. Como lo sostiene García Canclini, referenciado a James Clifford, el trabajo de campo debe ser concebido como sociedad móvil, que redefina lo que se ha comprendido por lugar antropo-

lógico. Bajo las circunstancias mencionadas y sobre la base de que no existen más las sociedades nativas indivisas, el dentro y fuera del lugar antropológico se abre a iniciativas ‘etnográficas multilocales’, que contemple ‘viajes y regresos’, ‘desterritorialización’ y ‘reterritorialización’, “localidades cambiantes y no solo campos delimitados”¹⁸.

La globalización como proceso hegemónico determina el pasaje de la interculturalidad a la hibridación y de la identidad a la heterogeneidad (ibíd.: 36). El propósito, en cambio, está en modificar lo mencionado, por la generación de ciudadanías flexibles, las que permiten entender que la antropología debe seguir ocupándose del tema de las naciones y las etnias, pero desde una perspectiva de multilocalización, que abre esferas públicas y redes sociales no reductibles al Estado-nación (ibíd.: 37). En consecuencia, los proyectos políticos deberían considerar una cultura utópica-diaspórica; es decir, ciudadanos conviviendo bajo determinantes jurídico-políticos transfronterizos y delimitados por cartografías multinacionales (ibíd.: 38). Por lo tanto, la investigación antropológica se torna comparativa sobre la base transnacional de la ciudadanía cultural, visibilizando sus necesidades jurídicas y políticas, como también los riesgos y las opciones para la construcción de una ciudadanía latinoamericana (ibíd.: 39).

En el trabajo de Marcelo Bonilla, un antropólogo ecuatoriano, se contribuye con más consideraciones de índole metodológica. Se parte de la necesidad de construir metodologías acordes al escenario actual y que deben contemplar una perspectiva histórica y autoreflexiva, con enfoques multisituacionales, multidimensionales y con capacidad para la identificación de espacios de conflicto.

En cuanto a la reflexión histórica, se insiste en la necesidad de abordar los roles históricos de la disciplina, desentrañando las perspectivas teóricas y políticas de los antropólogos insertos en un proceso investigativo, sobre todo, tomando en cuenta que actúan en contextos de poder y subordinación. En consecuencia, el trabajo etnográfico no puede aislarse de los procesos históricos políticos (ibíd.: 9).

18 Esto de localidades cambiantes Canclini lo toma de Gupta y Ferguson.

La etnografía multisituacional conlleva el diseño y ejecución de técnicas comparativas, que implican enfocar un fenómeno desde distintos campos, sitios y objetos de estudio (Bonilla, 1995: 102). Sobre esta base, Bonilla considera que estas iniciativas de investigación comparativa, sin embargo, deben integrar perspectivas histórico-políticas, con el propósito de contar con un margen más amplio de las fuerzas políticas y los procesos que contempla una situación (ibíd.).

Las técnicas multisituacionales y multidimensionales, deben enfatizarse en el reconocimiento de los flujos claves de un fenómeno, que permitan identificar las dimensiones en contradicción y en confluencia; esto es, en los actuales momentos las problemáticas sociales reúnen un conjunto complejo de escenarios interrelacionados, ciudades, zonas periféricas, medios de comunicación, redes de internet, entre otros. Lo principal, a juicio de Bonilla, está en la ubicación de los flujos simbólicos en relación a los campos de fuerza de un escenario social. En el trabajo se expone un gráfico de polaridades de dimensiones que deben tomarse en cuenta para la aplicación de métodos etnográficos. Es de vital importancia ubicar los puntos de conflicto de sectores sociales que comparten escenarios; por ejemplo, esto es de enorme utilidad para identificar conflictividad por resistencias a las dinámicas hegemónicas.

En referencia a la observación etnográfica, conviene clarificar que ésta no se encuentra con culturas aisladas de los fenómenos globales, por tanto, su diseño y aplicación deben considerar múltiples presencias de actores en campos, muchas veces, de coalición. Como suele suceder en los entornos de internet, que, conforme las conclusiones de una investigación a nivel latinoamericano, según Bonilla, se constató un escenario en conflicto entre empresas, actores sociales, ONG y Estado. Es prioritario, que a partir de la observación etnográfica se identifique las fuerzas hegemónicas o subalternas en un campo de estudio.

Conviene entonces, que los procesos etnográficos sean cada vez más multidisciplinarios y en franca contradicción con enfoques de neutralidad científica. En los escenarios globales es necesario identificar y tomar partido por las fuerzas hegemónicas o de resistencia, no es posible un punto neutral, como lo sostiene también Bonilla en su artículo.

4.3 Globalización desde experiencias etnográficas. Tres proyectos de investigación: jóvenes de Bogotá, inmigrantes brasileños en Estados Unidos y ecuatorianas en Madrid

Las experiencias que a continuación se trabajan se enmarcan en iniciativas etnográficas para conglomerados poblacionales específicos: 1. Jóvenes que desarrollan sus vidas en Bogotá bajo los determinantes de un tiempo de globalización; 2. Inmigrantes brasileños en la ciudad de San Francisco - Estados Unidos y; 3. Inmigrantes ecuatorianas, empleadas domesticas, madres de familia, en Madrid-España.

El primer trabajo de investigación Carlos María Perea Restrepo, en una publicación realizada en la revista *Palimpsestvs* No 1, considera que el ciudadano y su relación con el Estado-Nación, debe explicarse en la reconfiguración de las relaciones entre cultura, organización y poder (Perea Restrepo, 2001: 38). La globalización ha modificado los símbolos y desterritorializado los centros de poder (ibíd.). Los signos no responden ya a un componente de la cultura originaria, sino al efecto producido por culturas híbridas (ibíd.: 39).

En la perspectiva mencionada, la investigación de Perea Restrepo tiene por objetivo la exploración de la ciudadanía desde experiencias de pertenencia, a través del análisis de las fuentes de sentido presentes en los discursos de los jóvenes de un sector popular en Bogotá (ibíd.). Las entrevistas aplicadas a los jóvenes de Bogotá develaron la amenaza sobre la existencia misma, así como la percepción de debilidad de las mediaciones políticas. La violencia generalizada toca los espacios de lo cotidiano, presentándose el fenómeno que el autor denomina: desestructuración de la convivencia (ibíd.).

En términos metodológicos, la investigación aborda una exploración de los sentidos de ciudadanía respecto de la identidad y el sentido de pertenencia, particularmente en un sector popular de Bogotá, para lo cual se realizaron 50 historias de vida entre jóvenes, hombres y mujeres, de entre 15 y 20 años, y un posterior análisis del discurso de las historias comunicadas (ibíd.). El estudio estuvo orientado sobre las inquietudes que provocan lealtad en el grupo de jóvenes y qué les produce sentido de pertenencia. En los discursos de ellos aparece con frecuencia el tema de la

individualidad en contradicción con la importancia social de lo colectivo (ibíd.: 42).

Respecto a los aspectos colectivos, la investigación demuestra que los jóvenes son también producto de un sentido de pertenencia socialmente edificada. En esa dirección, la comunidad es uno de los referentes que más convoca al vínculo cívico y asociativo, la comunidad establece cierta normativa que estipula lo deseable y lo no deseable de un comportamiento; la posibilidad de no inclusión dentro de la comunidad provoca la pérdida de sentido de vida (ibíd.). Para Perea Restrepo, la pandilla constituye un elemento que da cuenta de la contradicción entre la comunidad y la individualidad, es un espacio que aparece como vinculación colectiva en defensa de la propia vida, ante los escuadrones de la limpieza, y la preservación de ciertos intereses individuales: robo, violencia, etcétera. Los vínculos de pertenencia se mantienen con la pandilla, pero bajo la conciencia de los apetitos del otro, respecto de la posibilidad de fraccionamiento y represalia (ibíd.: 43).

Todo este contexto genera la reflexión acerca de cómo en los tiempos actuales se producen fenómenos de radicalización de la esfera del individuo. Tales mutaciones crean condiciones para la individualización, que comprometen no sólo al propio individuo, sino al vínculo social ahora reestructurado. En Colombia, lo privado y lo público se presentan como factores que se oponen. El autor propone frente a esta realidad la construcción de una ciudadanía como vía de recuperación para la convivencia, y propone el establecimiento de nexos entre lo privado y lo público, que atraviesen el tema de la autonomía y a la vez el campo de los derechos humanos (ibíd.: 45- 46).

En el caso de Brasil se expone una experiencia de investigación etnográfica que combina rituales y cambios identitarios de inmigrantes brasileños en San Francisco, California. Esta ciudad constituye un escenario propicio para estudiar las reconstrucciones de la identidad y los procesos culturales. En este trabajo, Lins Ribeiro analiza la cuestión de la identidad nacional brasileña, estudiada etnometodológicamente en una situación donde se impone el tema de la alteridad frente a otros elementos. Lins Ribeiro propone que las relaciones interétnicas constituyen un esce-

nario de análisis para el estudio de las identidades. La generación de esta propuesta parte de una investigación de campo realizada en 1996, que incluyó metodológicamente la observación directa, la participación en eventos rituales, entrevistas y análisis de material escrito: noticias de prensa, folletos y otros (ibíd.: 143).

La migración de pobladores de la ciudad de Goiania en Brasil, constituye una experiencia diferenciada por su condición de clase, rango, género, raza y origen regional (ibíd.: 144). Los brasileños en San Francisco al igual que en otras poblaciones insertas en estructuras de segmentación étnica viven en relación a los vínculos establecidos con otros grupos étnicos, para lo cual Lins Ribeiro propone la exploración descriptiva de las características centrales de ésta experiencia migratoria.

Dentro de marco recientemente expuesto, este último autor contempla escenarios estratégicos que sintetizan la intertextualidad y rituales de afirmación identitaria. Al respecto, él participa dentro de su proceso de investigación de las fiestas privadas organizadas por grupos brasileños en San Francisco, que tienen por propósito confraternizar, conmemorar aniversarios, presentar nuevos amigos a las redes en San Francisco, buscando también mantener identidades nacionales y regionales de los inmigrantes. Además, participa de un evento de despedida por ejemplo a una integrante de la comunidad migrante brasileña (ibíd.: 146).

Por otra parte, propone como estrategia para entender las reconfiguraciones identitarias en este contexto: la observación y descripción de los lugares latinos destinados a la música, el baile y la comida. Linger (1997: 183) realiza, por ejemplo, un estudio en un restaurante brasileño en Nagoya, Japón, evidenciando “como los restaurantes locales sirven para la construcción de identidades y para su conformación... tiende a mapear a las personas en sus grupos: familia, casta, género, clase, comunidad de creyentes, comer juntos refuerza los sentimientos de semejanza, incluso de distinción, pues las personas comparten una mesa e incorporan sustancias comunes..., las comidas son poderosamente emotivas”. Ribeiro realiza una descripción de los lugares de comida brasileña y sus características, así como un análisis descriptivo de los lugares donde se efectúan espectáculos musicales (ibíd.: 146-149).

En otro momento, entre los escenarios que los inmigrantes poseen para afirmar las especificidades de su identidad están los lugares religiosos, como los templos protestantes, para este tipo de instituciones Ribeiro propone nuevamente la realización de un análisis descriptivo, lo que ha permitido dentro de la investigación establecer la relación entre instituciones religiosas y el establecimiento de relaciones afectivas que pueden generar sentimientos de seguridad al migrante en referencia a su colectivo (ibíd.: 149-150).

El investigador también realiza un análisis de los pequeños escenarios: fiestas populares y el fútbol; tales espacios evocan identidades colectivas que se evocan lejos del lugar de origen (ibíd.: 150-151). El balompié, por ejemplo, constituye un elemento de fuerte referencia identitaria para los brasileros y en “las formas de identificación con un colectivo imaginado” (ibíd.: 153). En la perspectiva mencionada, Ribeiro (153) retoma lo sostenido por Roberto Matta (1982: 40), “el fútbol constituye un vehículo de socialización [...] y un dominio en el cual se tiene la garantía de la continuidad y de tal pertenencia cultural e ideológica en cuanto grupo inclusivo”.

En referencia a las fiestas, el autor brasileño destaca el carnaval de Parade de San Francisco como otro elemento importante, considerado como uno de los festivales multiculturales más importantes de la costa oeste de EE.UU. Ésta aparece como una tradición fragmentaria propia de un sentimiento carnavalesco característico a varias culturas de inmigrantes (Lins Ribeiro: 157). Dentro de los grupos de inmigrantes se encontraron especialmente caribeños y latinos. La gran importancia del desfile tuvo por consecuencia el paso de su administración a manos de una red de entidades destinadas a “promover el incremento económico y la conciencia cultural de la comunidad latina en San Francisco” (ibíd.: 158). Sin embargo, en opinión de la decana del carnaval caribeño, lo mencionado ha degenerado en un negocio: los anteriores carnavales guardaban más estrecha relación con el espíritu comunitario que los actuales mediados por cierto afán de lucro, enfatizando a su vez la necesidad de retener de mejor manera las raíces interculturales¹⁹.

¹⁹ Esta opinión fue captada en una de las varias entrevistas realizadas por Ribeiro dentro de los grandes escenarios propuestos para este análisis.

En relación a la temática de la inmigración de mujeres, madres de familia y empleadas domésticas de Ecuador en Madrid, es relevante el aporte de Heike Wagner, quien realiza una investigación “Maternidad Transnacional: discursos, estereotipos y prácticas” (www.mmsh.univ-aix.fr/lames/Papers/ParellaSole_ES.pdf), respaldada en los aportes metodológicos de la Teoría Fundamentada o *Grounded Theory*. (Glacer y Strauss, 1967) Esta perspectiva metodológica debe ser entendida como un proceso para el uso del dato más que para su recolección, es decir, diferenciar entre el análisis cualitativo y la investigación cualitativa:

Es una metodología de análisis, unida a la recogida de datos que utiliza un conjunto de métodos, sistemáticamente aplicados, para generar una teoría inductiva sobre un área sustantiva. El producto final constituye una formulación teórica, o un conjunto integrado de hipótesis conceptuales, sobre el área sustantiva que es objeto de estudio (Requema, Carrero y Soriano, 2006: 13-14).

Los componentes de la Teoría Fundamentada se pueden sintetizar en la aplicación sistemática del método comparativo constante y los criterios que provoquen el muestreo teórico y la saturación conceptual de las categorías identificadas en el proceso investigativo. El método comparativo es estrictamente sociológico, utilizado por Weber, Durkheim y Manheim y su propósito medular es la comparación de distintos grupos o unidades sociales, esto es: generación de teoría mediante la identificación de semejanzas y diferencias que el análisis de los incidentes contenidos en los datos proporciona. El muestreo teórico difiere radicalmente del concepto utilizado en las metodologías cuantitativas y en el positivismo, en este caso se refiere a las consideraciones con las que el analista decide que datos coleccionar, codificar y analizar a la luz de una teoría que la va perfeccionando. En esa perspectiva, lo principal es hallar la información para la teoría que se busca y construye. La saturación conceptual, inicia cuando los datos se tornan repetitivos y no aportan más información; es decir, es el criterio mediante el cual el investigador decide concluir con el muestreo. En definitiva, la Teoría Fundamental transforma los datos por medio del análisis cualitativo y de generación sistemática de teoría; propone una metodología de análisis para transformar progresivamente los datos en el estudio de los procesos sociales (ibíd.: 21).

Heike Wagner en *Maternidad Transnacional: discursos, estereotipos y prácticas* articula, sobre la base de la Teoría Fundamentada, un proceso de

investigación caracterizado por 14 meses de investigación en Madrid y Ecuador, mediante la combinación de métodos, observación participativa, 87 entrevistas, una encuesta, datos estadísticos y estudios económicos, jurídicos, políticos, sociológicos e históricos. Este esfuerzo fue trabajado con su correspondiente sistematización de enfoques teóricos sobre la migración en contextos determinados por la globalización: *Manchester School* (Gluckman, 1945) *Marxismo-Dependencia* (Wallerstein, Frank; 1960) y la *Diáspora de James Clifford*. Este esfuerzo retoma los aportes de las dos últimas corrientes, con las respectivas consideraciones críticas al marxismo por reducir los fenómenos sociales a una problemática de países de centro y periferia y descuidar la visión de los actores y de los fenómenos culturales. Respecto a la Diáspora, considera de importancia las consideraciones teóricas para comprender la trasgresión de fronteras, la desestructuración transnacional, las relaciones globales, la negativa a la asimilación y el mito del retorno.

En la investigación se tomó como actores a las madres y a los hijos que conviven con ellas en España, como también a los hijos que se quedaron en Ecuador. La hipótesis del trabajo se centró en que gran parte del discurso actual no trata tanto de la situación de los hijos, sino que más tiene que ver con la renegociación de los roles de género, producto de la migración, 'una migración altamente feminizada'. Si bien Heike, no desconoce los problemas psicosociales que provoca la migración, tampoco los generaliza. Es indudable que la migración de la madre provoca cambios, que no necesariamente degeneran en traumas. Los ejemplos citados demuestran que su situación es mucho más compleja y que en ciertos casos mejora (www.mmsh.univ-aix.fr/lames/Papers/ParellaSole_ES.pdf).

La investigación también demuestra que el tipo de familia en Ecuador es especial debido a que conlleva una participación cercana de abuelos, abuelas, tías y tíos, aspecto que resta intensidad a los impactos que se puedan generar con la migración de las madres. En adición, las familias no necesariamente se caracterizaron por armoniosas y pacíficas previo a los procesos migratorios. Por consiguiente, las afirmaciones de destrucción familiar y riesgos de prostitución de las mujeres inmigrantes, conforme lo enfatiza Heike, se sostienen en el prejuicio matizado por relaciones de poder propias de una sociedad patriarcal.

Evidentemente, que el contexto que empuja a las mujeres a migrar es de enorme complejidad y se basa en oportunidades de trabajo, imaginarios para superar la pobreza, mayor protagonismo político de las mujeres occidentales, superación de conflictos familiares, entre otros. Es decir, un tramado de pluricausalidad sociocultural y política.

Conclusiones

La etnografía y su relación con los procesos políticos conlleva necesariamente la superación de visiones tradicionales de neutralidad científica, tomando partido por los conocimientos que los actores de una cultura han generado y que deben ser integrados en la construcción de conocimientos científicos, sobre todo, antropológicos. El problema radica en cómo lograr el equilibrio entre las visiones culturales y los ámbitos específicos de la ciencia. Al respecto, conviene detenerse en las contribuciones de Renato Rosaldo y Michelle Rosaldo, por un lado, y en los de Rosana Guber, por otro. Esto es, desde la crítica severa a tendencias que enfatizan la objetividad científica, como lo hacen los Rosaldo, y desde la necesidad de generar vínculos entre los conocimientos de los actores de un contexto para la investigación y los que se producen de la reflexión teórica, como lo desarrolla ampliamente Rosana Guber en el *Salvaje Metropolitano*.

Se destaca la necesidad de partir de una adecuada empatía del antropólogo y la comunidad investigada, factor que lo trabaja adecuadamente Gordon al consensuar todo el proceso investigativo con las prioridades de la comunidad indígena de los Xikin-Mebengokre. Caso contrario, la investigación y construcción de la información resultaría forzada y, en casos, fuera de contexto, cabalmente por no responder al interés de los sujetos investigados. En esa perspectiva, la participación observante es una diferencia significativa respecto la observación participativa, cabalmente porque su realización se consume sobre la base de un mayor peso significativo de la participación sobre el de la observación.

Desde el debate más contemporáneo, se determina la necesidad de no extraviarse en los ámbitos locales de un escenario cultural, ni en los de la especialidad de una disciplina. Se propone el diálogo de saberes y la

integración metodológica de los aportes de la teoría de la complejidad, propiciando la confluencia de varias ciencias en el estudio de un campo específico. Bajo estas perspectivas, están las experiencias de demarcación territorial en Brasil y la asesoría cultural en Chile.

En Brasil, cobra importancia la participación multidisciplinaria en el trabajo realizado y por realizarse en 17 áreas etnográficas, superando las consideraciones erróneas de identificar a los pueblos indígenas en calidad de informantes, proponiéndoles más bien como interlocutores en todo el proceso. La asesoría cultural, en Chile, permitió una adecuada aplicación de iniciativas de diálogo, respetando los patrones culturales de los mapuches e integrando aportes de la antropología aplicada. En esa dirección, el rol del asesor estuvo en garantizar la correcta y constante inclusión de las visiones de los indígenas en el plan de desarrollo impulsado por el Estado.

En la demarcación territorial en Brasil, también se consideraron visiones diferentes a las impuestas con la modernidad; es decir, a las que se delinearon en el mapamundi, sobre la base de fronteras demarcadas a partir de la existencia de los Estados-nación. En esa perspectiva, se incluye las tradiciones y conocimientos indígenas sobre los alcances y límites de sus territorios; sin embargo, estos conocimientos se articulan en conjunto con los aportes multidisciplinarios de la antropología, la geografía, la sociología y las ciencias ambientales.

Un aporte distintivo en la misma dirección, es el realizado por el IEE en nuestro país, Ecuador. En este caso no solamente se integra a distintas disciplinas científicas, sino también a metodologías cuantitativas, las que contribuyeron enormemente con elementos de rigurosidad para la evaluación del proceso político impulsado por el movimiento indígena ecuatoriano en el cantón Cotacachi y en la provincia de Cotopaxi

Desde una postura que intenta evitar el extravío del investigador en las perspectivas de los actores, se propone el recurrir constantemente a un análisis crítico de las fuentes de generación de información. Este es un aporte de importancia en de varios trabajos respecto la dictadura militar en Argentina en la década principalmente del setenta. Bajo esta tónica de investigación, se rescata la importancia de la memoria, el testimonio y la

demanda social; en calidad de columnas básicas de un sistema interdependiente en lo metodológico. Sin embargo, su aplicación pasa por los rigores analíticos de la actividad científica, que se respalda permanentemente en la crítica de la información receptada; es decir, el investigador debe también relativizar la información aportada por los actores, contrastando y acordando permanentemente estos con esfuerzos teóricos.

Finalmente, la globalización y sus efectos en todas las culturas del mundo, también han modificado a la investigación científica. En la actualidad, el campo de estudio debe asumirse no solamente como un sitio específico y delimitado, sino también como localidades cambiantes, cabalmente por el ritmo excesivamente dinámico que impone la globalización a todo proceso sociocultural, como lo precisa claramente García Canclini. Así también, es necesario considerar la multiplicidad de conflictos y resistencias que esos ritmos de cambio provocan; por consiguiente, un campo de estudio tampoco está exento de la variedad de intereses y perspectivas diversas de sus actores, que incluso pueden ser sumamente conflictivas por las diferencias de clase, género, generación y orientación sexual, por mencionar ejemplos acorde a lo planteado por Bonilla.

Las experiencias etnográficas bajo escenarios de globalización, permiten determinar la complejidad de sus problemáticas, donde los procesos migratorios, dan cuenta de recreaciones culturales que no se deslindan de su historia como en el caso de los brasileños en San Francisco, quienes reviven sus fiestas y connotaciones del fútbol dentro de este nuevo escenario, provocando inclusive articulación de actores de otras culturas. Estas connotaciones pudieron ser tratadas mediante una intensa participación del etnógrafo en eventos de convocatoria y significados colectivos; fiestas, partidos de fútbol y ceremonias religiosas

En el caso de las inmigrantes ecuatorianas en Madrid, sobre la base sistémica de la Teoría Fundamentada, se demuestra la pluralidad de causas que provocaron el distanciamiento de su familia y que no necesariamente ha provocado trauma en sus hijos. Así también, las afirmaciones que acusan a la migración de las mujeres como la causa de la destrucción de las familias, constituyen prejuicios característicos a una sociedad patriarcal, con lo confirman las entrevistas, los testimonios, la observación participante, entre otros.

Evidentemente, que el redactar conclusiones implica esfuerzos de síntesis que pueden dejar asuntos sin destacar. En consecuencia, se invita a realizar una relectura de lo propuesto, posiblemente se encuentren elementos que se me escapen o que tienen una prioridad mayor a las expuestas en esta parte. Estoy también claro de que hay una cantidad grande de aportes que no pudieron ser integrados en este trabajo, pero que propiciaría a contemplarlos en otras investigaciones a realizarse en un futuro.